

The background of the cover is a photograph of a stone bridge with multiple arches crossing a river. The bridge is made of large, weathered stone blocks. The water in the river is a deep blue-green color, and the bridge's arches are reflected in it. In the distance, there is a sandy riverbank and a line of green trees under a clear sky.

vr vida religiosa

Octubre 2022-número 8 vol.133

Saber esperar

Comunidades con cuerpo

La fidelidad y la obediencia

NOVEDADES



FUENTE DE AGUA VIVA

BIBLIA, MÍSTICA Y VIDA CONSAGRADA

NURIA CALDUCH-BENAGES. Páginas 212. P.V.P.: 17 euros

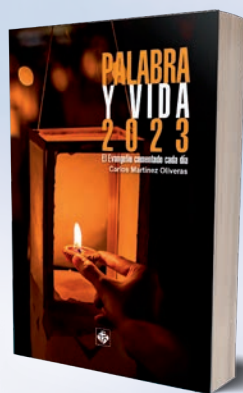
La Palabra de Dios (alma de la teología y luz para toda forma de vida cristiana) es, sin duda, un tema que ha suscitado gran interés en los últimos años. La vida consagrada nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. Por ello, la Iglesia nos recuerda que nunca ha de faltar en las comunidades de vida consagrada una formación sólida en la lectura creyente de la Biblia. De ella (verdadera fuente de agua viva), la vida consagrada extrae sabiduría para vivir e inspiración para una vida verdaderamente evangélica.

PALABRA Y VIDA 2023 EL EVANGELIO COMENTADO CADA DÍA

CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS. Páginas 432. P.V.P.: 2,20 euros

Palabra y Vida 2023 nos invita a hacer de la Palabra de Dios el motor de nuestra renovación espiritual. Queremos que sea para todos un instrumento que nos ayude a vivir y a afrontar los grandes retos y desafíos de estos tiempos

Carlos Martínez Oliveras, doctor en Teología, sacerdote y profesor de eclesiología y vida consagrada, nos acompaña este año con sus sugerentes y actuales comentarios al Evangelio de cada día.



EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Saber esperar

Uno de los acentos menos visible en el liderazgo de la vida consagrada de nuestro tiempo es la capacidad para saber esperar. Parece que el vértigo y la necesidad de generar respuestas que, de alguna manera, atiendan a nuestro tiempo convulso, invita a actuar.

Hay líderes que, aún teniendo ideas y tiempo coherente de meditación sobre las mismas, lo que ofrecen es una agenda de vértigo para sí y para los demás. Porque el caso es demostrarnos que estamos vivos. El arte es convocar, coordinar, proponer, empezar, dirigir, transformar, orientar y reformar. ¡Una cadena de infinitivos de impresión!

Conozco no pocos líderes de congregaciones muy cansados. Tanto, que lo que evocan es cansancio. Conozco, desgraciadamente, algunos

hermanos y hermanas que desempeñan el servicio de liderazgo no desde la esperanza, sino desde el problema. El resultado es obvio, se transmite problema y no se libera la esperanza.

El liderazgo de la vida consagrada tiene la fina misión de desempeñarse entre, por, para y con las personas. Compartiendo espacio. Viviendo en proximidad. Esa es la clave. El respirar con el otro, o la otra, provoca misericordia y compasión. Es hacer propias las situaciones difíciles y también las gozosas de los hermanos o hermanas. Pero para eso hay que saber esperar, ejercitarse en la espera y practicar la espera, que es la enseñanza evangélica de la oración constante.

Algunas veces he llegado a preguntarme si la extendida desconfianza que como virus afecta a la vida consa-

grada, la padecerán también nuestros líderes. Si el servicio de animación está más mediatizado por los peligros que por las posibilidades. Incluso, he llegado a preguntarme si en el ejercicio de animación y liderazgo es más fuerte la sospecha que la fraternidad.

Porque uno de los signos de la esperanza verdadera es la confianza. Y la confianza es la puerta abierta de la posibilidad. En nuestros procesos electivos —una vez liberados de pasiones mediocres— depositamos la confianza en quien mejor representa los valores carismáticos de nuestra familia para este presente. Esa confianza, que reposa sobre ellos o ellas, es su misma fuerza para una impronta creativa de misión y transformación. Pues bien, frecuentemente, y en poco tiempo, la confianza muda en des-

confianza, propiedad, opacidad y prisa. Se da un distanciamiento de lo que viven los hermanos o hermanas y, por tanto, se reduce el ejercicio de liderazgo a medidas de crisis y para la crisis; de reacción al conflicto y para el conflicto.

Cuando un líder sabe esperar, quiere decir que ha probado la paciencia de Dios con su propia existencia. Ha entendido que siempre es más grande, y va más lejos, la gracia que el pecado; la misericordia que la debilidad. Cuando alguien sabe esperar, permite que la persona se abra al discernimiento, a la oportunidad y al crecimiento. No juzga por primeras impresiones o por

«clichés» sin Evangelio. Así, aparecen ante nosotros personas que están en búsqueda, que tienen su verdad y, sobre todo, se hace fuerte la convicción de que el carisma no es de nuestra propiedad, sino que somos propiedad del carisma.

Cuando sabemos esperar, ejercitamos la paciencia ascética del encuentro con Dios, que es el único camino para poder contemplar el rostro de los hombres, nuestros hermanos y hermanas consagrados. Porque, lo que es evidente es que un liderazgo sin capacidad para la espera deriva en un ejercicio de «rebajas, saldos o liquidación por cierre». Quien, por el contrario,

entre en la docilidad de aprender a esperar, descubrirá que su congregación, su orden o comunidad, está habitada por personas que como él (o ella) buscan Reino y oportunidad; buscan verdad... Y estos valores aparecen mediante algo tan urgente y aparentemente poco ágil como saber esperar.

Quienes lideran las comunidades de vida consagrada deben saber que nuestro mundo no necesita «nuestras soluciones» sino nuestro estilo cualificado de vida: la vida feliz de quienes saben esperar y ser esperanza, porque experimentan que en sus comunidades también los esperan.

Nuestra portada

Es un puente románico que, en su momento, comunicó poblaciones y facilitó el tránsito. Pasado el tiempo quedó anegado por las aguas de un pantano, haciéndose visible solo cuando desgraciadamente la sequía es grave.

En la vida consagrada hay también mucho valor «sumergido», solo visible en determinadas circunstancias o por ojos sin dioptrías. A veces, como nuestro puente, el valor y la belleza, necesitan la crisis de la sequía para que nos demos cuenta que existen.

Volumen 133. N° 8 Octubre 2022



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

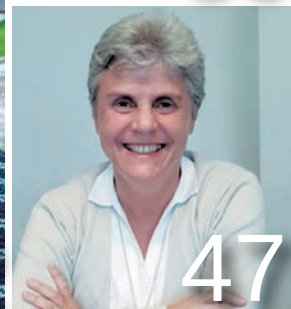
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



- 04** En camino, Alberto Ares
05 Comunidades con cuerpo,
José M^a Martínez
11 Femenino singular, Cristina Inogés
12 Tengo cuarenta años, soy religioso... ¿Y?
Algunas convicciones... por si sirven,
Wilfredo García
20 Hablando en dialecto, Dolores Aleixandre
21 Retiro. Hacer nuestra la mirada de Dios.
La mirada a los pobres como la de Jesús:
ellos nos evangelizan, Álvaro R. Echeverría
29 Vivir es así de simple,
José Tolentino de Mendonça
30 La fidelidad y la obediencia,
Bonifacio Fernández

- 36** Cuando la vida es liturgia,
Aquilino, Cardenal Bocos Merino
37 “La misión de la vida consagrada
frente a los abusos”,
Antonio Carrón
38 Caixabank se especializa en
instituciones religiosas, Luis A. Gonzalo
42 La sonrisa en la mirada,
Jorge A. Sierra
43 Somos “fronterizos”,
M^a Isabel Pereda
47 ¡Hagamos que suceda!,
Daniela Cannavina
48 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Gonzalo Fernández- Imprime: Din Impresores.



¿Quién eres?

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

La identidad es una de las grandes cuestiones sociales. De hecho, la pregunta por la propia identidad es un elemento que nos acompaña toda la vida. ¿Qué significa hoy ser leonés? ¿español? ¿europeo? El otro día hablando sobre la identidad me preguntaron de dónde era, o mejor dicho, quién era. Nací en Veguellina de Órbigo, un pueblo de la provincia de León, en el norte de España. De pequeño, mi familia emigró a Valladolid, y pasé buena parte de mi vida en el barrio de las Delicias. Esa fue mi infancia, entre mi pueblo y mi barrio. Mi vida como jesuita ha transcurrido entre Salamanca, Vigo, Valladolid, Boston, Guadalajara-México, los barrios del Pilar y la Ventilla en Madrid y ahora en Bruselas. En diversas etapas he recorrido experiencias y acompañado a personas en Albania, India, Perú, Estados Unidos, Marruecos, México, Portu-

gal, El Salvador, Ecuador y en diversas ciudades de la geografía española, entre otros.

A lo largo de estos años, mi corazón se ha ido llenando de nombres, que recorren muchos de estos lugares. Cuando los transito o los recuerdo, algo de buena noticia se me hace presente. Cuando me comunico o comparto con algunas de estas personas recreo mi propia identidad.

Mi padre era un hombre de refranes. Cuando se sentía orgulloso por ver cómo seguíamos los valores y costumbres de la familia, repetía “el que no salga a la raza, que lo maten”. Cuando me preguntan ahora de donde soy para nada reniego de mi pueblo o de mi barrio. Estoy muy orgulloso de mi familia y de mis raíces.

¿Y entonces qué? ¿De dónde eres? Soy veguellinense, el pueblo donde nací en León; también soy pucelano, donde me crié; “galego, da

miña terra galega”; gato (madrileño); ciudadano de Cambridge y Somerville; guanaco de corazón; ¿quieren que siga?

Tengo varias identidades y no las vivo como excluyentes, sino como una diversidad que ha enriquecido mi vida. Mi corazón nunca me ha preguntado si porque nací en Veguellina, ya no soy de Valladolid o Madrid o Vigo. Presiento que mi vida seguirá llenándose de nuevos nombres, acentos, sabores, aromas y de nuevos lugares que irán dejando huella en mi corazón, y recrearán quién es Alberto. En última instancia, mi identidad se irá tejiendo en el diálogo con tantos sitios y personas, pero también siento que ninguna de ellas es definitiva, ni excluyente. Mi identidad propiamente me la da el seguimiento de Jesús, que nos convierte a todos y todas en hermanos y hermanas, con una casa común. Esa es mi verdadera identidad.



Comunidades con cuerpo

Lo más valioso que podemos ofrecer a la sociedad, en contraste con los proclamados valores de la posmodernidad, será la realidad comunitaria: “Mirad cómo se aman”

José M^a Martínez Beltrán, fsc

Profesor emérito del Instituto San Pío X. Madrid

Replicó Sócrates, ¿cuándo el alma se apodera de la verdad? Está visto que cuando trata de examinar alguna cosa con la ayuda del cuerpo, éste la engaña radicalmente.

—Es cierto.

—Por consiguiente, ¿no se manifiesta la realidad al alma en el acto de pensar?

—Sí.

—Y el alma ¿no piensa mejor cuando no está perturbada ni por la vista, ni por el oído, ni por el dolor, ni por el placer, sino cuando, por el contrario, a solas consigo misma y liberándose en la medida que le es posible de la compañía del cuerpo, se apeg a lo que ella es?

—Es así.

—¿No es entonces cuando el alma del filósofo desprecia al cuerpo, huye de él y trata de estar a solas consigo misma?

—Así parece.

(Platón. *La contemplación*)

Hace unos días pudimos leer un artículo de José Cristo Rey García Paredes, titulado *Comunidades con ‘alma’... y tenían una sola alma*. Lo sublime de su contenido y la fuerte raigambre bíblica, no le fueron obstáculo para poner los pies en el suelo y escudriñar en la realidad comunitaria. Su propio vocabulario denota su conocimiento de la realidad: habla de fragmentación, desmoronamiento, individualismo, expresión e intercambio. Y nos invita a vivir la misión como generadora de hogar, comunión, comunidad; incluso se vislumbra un aliento para llegar a la “la séptima morada”, a la mística

necesaria para el religioso actual, por mucha e importante que sea su misión.

Con su permiso, maestro, me atrevo a seguir su reflexión y tomarla por lo que me ha sugerido a primera lectura: para que haya alma tiene que haber cuerpo. O sea que un grupo comunitario, para que tenga alma deberá comenzar por tener un cuerpo. Ya nadie habla de esa dicotomía, pero nos sirve como metáfora que nos permita entendernos.

METÁFORA DEL CUERPO

Hablamos de la realidad humana, de la actitud y sistema de relaciones interpersonales, de la pereza o generosidad de quienes integran un grupo humano. Es lo primero que se exige a todo grupo de personas, sea para el trabajo, la organización, el juego y diversión. En cualquier empresa en que el grupo no funciona, su mismo cuerpo se convierte en su sepulcro (*soma sema*).

Toda realidad humana parte de una base antropológica. Y esta ley sirve para todo grupo humano, ya que se define como “una persona moral”: pluralidad de individuos en relación, con cierto grado de interdependencia, unidos para conseguir un objetivo común, ya sea hacia sí mismos o hacia una tarea determinada en provecho de otros.

Cito a una trabajadora de la empresa *Sam-*

sung que denunció a su empresa por incoherencia con su propia “filosofía”. Según su acusación, decía que la gran empresa es muy eficaz en su producción, tiene un

cuerpo fornido, pero le falta alma. Otra empleada de una gran empresa recuerda el cariñoso consejo que un empleado le dio

**Para que la comunidad
tenga ‘alma’
ha de tener cuerpo**



como saludo de llegada: “aquí no vienes a hacer amigos, sino todo lo contrario”.

Hoy se distinguen, dejando aparte la producción, grupos pertenecientes a “empresas inteligentes”, es decir, que aprovechan las energías individuales para ponerlas en juego y mover las sinergias que un grupo humano puede procurar. Bajamos el tono para hablar de “comunidades inteligentes”, “colegios inteligentes”, “universidades inteligentes”, etc.: aquellas que, en diálogo y discernimiento, ponen todas las cartas bocarriba para contagiar compromiso y sentido de pertenencia;

que aprovechan todo el caudal de creatividad de quienes componen los grupos o claustrós, para llevar su sinergia hacia realidades creativas.

Seguro que la afirmación “Cuando cae la nieve y sopla el viento blanco, el lobo solitario muere, pero la manada sobrevive”, (*Juego de Tronos*) se puede prestar a comentarios en cualquier grupo.

Lo primero que verá ese lobezno solitario cuando le invitamos a formar parte de la manada (perdón por la metáfora) va a ser la simpatía; luego se asomará a la coherencia;



escarbará para vislumbrar la fraternidad; y acabará por comprobar si realmente es una comunidad religiosa, que expresa su fe, que la comparte y explicita, y que la convierte en Misión, siempre profética. Entonces entrará gozoso en el seno fecundo de la manada (perdón de nuevo) y podrá disfrutar en una vida plena, Dios quiera que para toda su vida.

Cada año se renuevan las comunidades; se hacen cambios y nuevos destinos. No se puede comenzar la vida de un grupo dando por sabido lo de siempre: ya sabemos lo que es una comunidad; ya sabemos los horarios;

ya conocemos los rincones de simpatías y antipatías... Si así se inicia la vida de un grupo, se condena a arrastrar día tras día la falta de relación debida a la armadura que cada uno trae (se llama armor neuromuscular) y que necesita quitársela, no ocurra lo que

al *Caballero de la armadura oxidada* (Robert Ficher) que de tanto llevarla puesta no se la podía quitar ni tener contacto con la realidad.

No puede comenzar la vida de un grupo comunitario dando todo por sabido

METÁFORA DEL ALMA

Una vez asentado el cuerpo puede comenzar el asentamiento del alma. Aquí

alma significa todo lo que está por encima de la realidad, lo que la supera por el cultivo del pensamiento, del espíritu, de la comprensión mutua, del discernimiento, del intercambio de ideas y proyectos, dentro de la apertura y la honestidad. Esta es la *mens sana in corpore sano*.

Más allá de la metafísica, se habla del alma como el “Principio que da forma y organiza el dinamismo vegetativo, sensitivo e intelectual de la vida”, y esto se puede aplicar al individuo y al grupo humano. El cuidado de las personas, la atención a las distintas sensibilidades, la insistencia en la necesidad de progreso intelectual, son componentes de eso que llamaremos “alma” de los grupos o comunidades. Hay un juego de palabras que, unidas, pueden explicar muchas deficiencias y trazar muchos senderos acertados: “Lo afectivo es lo efectivo”.

Acabo de leer una reseña de *El anillo del Pavo Real* de Miguel Rojas. Es una leyenda costarricense en la que se manejan, de modo simbólico, los arquetipos de Carl Jung. *Ánima* y *Animus*, feminidad y masculinidad respectivamente, que entran en litigio en los personajes de la obra hasta que se supera el conflicto para dar con la armonía y lograr el equilibrio humano y de la naturaleza. Al final llegará la *cauda pavonis* (la cola del pavo), símbolo de la integración del *ánima* y el *animus*. Esta alusión nos lleva a la consideración del posible desequilibrio de los grupos humanos al predominar el *animus* en los masculinos y el *ánima* en los femeninos. Si se tiene en cuenta que en cada ser humano yacen los dos principios, será importante lograr el equilibrio, probablemente con ayuda de alguien externo al mismo grupo. Los psicólogos no han tenido mucha aceptación en nuestra casa.

Una agrupación con alma crea riqueza para la sociedad en la que habita. Sus valores no le privan de la competencia, la calidad y la eficacia. En la escucha y el compartir comienza a verse el alma al expresar los símbolos que poseen sus miembros en lo profundo de su ser: a más profundidad de símbolos, más riqueza interior y a mayor riqueza interior más amplitud de valores y comprensión del universo. Entendemos por símbolos los significados de los signos: estar juntos significa... orar juntos significa... relaciones sanas o tóxicas significan... Y si no hay simbolismos, todo se queda en lo previo a los mismos: los signos, o sea los hechos, rutinarios y útiles como refugios o zonas de seguridad.

Creo que las comunidades tenemos un problema que podríamos llamar “diversidad de representaciones” de lo que es la comunidad. Venimos de una tradición en la que ha predominado el cumplimiento fiel y exacto de los deberes indicados en las constituciones y avalados por la praxis de muchos años: ejemplo, *El Libro de las Horas* es sagrado; es la “oración oficial”; lo importante es cumplir las decisiones tomadas y los horarios previstos. La representación de base es la comunidad como “regularidad”.

Hay otra representación que obedece más a la creatividad y al impulso del Espíritu, que no sopla donde quiere, sino en el seno cálido y dialogante de la comunidad. Me recuerda la primera comunidad de Juan, decidida a vivir del soplo del Espíritu frente a otras que se iban organizando con su jerarquía y orden. La de Juan duró poco; las otras perduran. Pero dentro del orden y jerarquía cabe también el soplo del Espíritu; se llama diálogo, discernimiento, fidelidad creativa, animación, acompañamiento

espiritual, oración compartida desde la interioridad de cada uno, etc.

COMUNIDADES CON CUERPO Y ALMA

He planteado cuerpo y alma por separado como estrategia pedagógica, pero consciente de que su unidad es total e ‘indivisa’. Y en esa unidad tenemos que pensar para evitar reduccionismos. Toda consideración de una parte del ser humano (sociología, medicina, neurología...) deben tener en consideración el todo humano. Su unidad esencial nos viene afirmada ya en Génesis: *Dios formó al hombre con el polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente* (Gn 2,7).

Esta unidad permite a Pablo decirnos “templos del Espíritu” (1Co 3,16). Esa misma unidad es la que nos permite considerar la redención y la expresión de la persona “como un todo” a través de la resurrección, la novedad antropológica y el centro del mensaje cristiano y no la inmortalidad del alma en el sentido platónico. (Boff, L., *La resurrección de Cristo nuestra resurrección en la muerte*).

De verdad que estuvo atento Juan Bautista de La Salle a esa unidad de persona y de grupo, cuando nos escribió en la Regla que “Los Hermanos se inspiran en la oración de Jesucristo: “Padre, que sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (R. 46) Y seguimos hoy distinguiendo, como en varias lenguas, la casa del hogar: “La comunidad es el hogar de los Hermanos” (R. 49)

Los fundadores han pensado muy bien en la comunidad como don de Dios, como carisma institucional, y han profetizado que la Misión solo puede surgir con sentido de esa unión de cuerpos y almas. En la medida en que se trabaje esa unidad, la fe será sig-

nificativa y generativa, la esperanza cierta y la caridad desbordante. Las armaduras dejarán de estar oxidadas y pasarán al museo comunitario,

la confianza mutua será nuestro signo, la conversación abierta y fluida, el pentagrama de nuestra música con notas de distinto valor: sentimientos, narraciones, expectativas, temores y alegrías.

Lo más valioso que podemos ofrecer a la sociedad, en contraste con los proclamados valores de la posmodernidad, será la realidad comunitaria: “Mirad cómo se aman”, podrá decir el librepensador, el nihilista, el creyente y el lobeño que quiere adherirse a nuestra amable y amada manada.

«Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma, y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1Tes 5,23). 

La confianza mutua será nuestro signo



Poesía

CRISTINA INOGÉS SANZ

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

Este caluroso verano he tenido la dicha de conocer a un poeta que, confieso mi culpa, no conocía de nada. Podría decir en mi defensa que es extranjero, pero también es verdad que su obra, su breve e intensa obra, está editada en español. Me quedo con que, al fin, lo he conocido.

Se llama Daniel Faria, es portugués y, aunque murió joven —parece que los poetas deben morir jóvenes para agrandar su leyenda— me niego a hablar de él en pasado porque está muy vivo, y su sensibilidad poética, que es su vida misma, está ya impresa en el rostro del resucitado.

Descubrir sus palabras sencillas con las que crea juegos sonoros y con las que despierta el corazón, me ha hecho volver a pensar qué

importante es la poesía y cómo podemos sembrar nuestras vidas de Dios sin nombrarlo gracias a ella.

Sin duda alguna la poesía es revelación de ese Absoluto sin lenguaje capaz de expresar su maravilla y que habita en la intimidad de cada uno, porque todos andamos en esa búsqueda silenciosa de quien —casi mejor decir Quien— nos habita. Aunque muchas personas nunca llegan a intuirlo.

La poesía es palabra, sí, pero es también silencio. Un silencio mucho más marcado que en la prosa porque, en la poesía, el propio silencio es palabra y, muchas veces, Palabra.

Las metáforas, las imágenes construidas con palabras, nos ayudan a poner sentimiento, alma, en un mundo donde, al parecer, solo tienen cabida los algoritmos. Por

eso la poesía es milagro, posibilidad, sorpresa, profundidad, testimonio, intimidad, cercanía, es luz que sabe que, para brillar, necesita de la oscuridad. Amor en definitiva.

Haber empezado diciendo que he conocido a un poeta como Daniel Faria, probablemente sea un poco pretencioso. Digamos que me he acercado a Daniel Faria y, ahora, ya no puedo ni quiero más que conocerlo. Lo poco que he leído de su obra me llega como mística contemporánea y esa experiencia no se saborea con prisas.

Esa mística contemporánea es una forma de acercarnos al misterio no para desvelarlo, sino para seguir en una búsqueda que nunca termina. Por eso es misterio y nos sorprendemos y abandonamos a él. Perdón, he querido decir, a Él.



Tengo cuarenta años, soy religioso... ¿Y? Algunas convicciones... por si sirven

Una cosa es la teoría y otra la vida. Lo que me ha sostenido es la fe, el deseo de vivir y de ser cada vez más de Cristo, la fuerza del amor y del servicio, la solidaridad frente a la cruz, y las lágrimas recogidas; la búsqueda constante de la verdad y la intranquilidad frente a los acontecimientos que vivimos...

Wilfredo García, sdb
Caracas. Venezuela

Nací el 3 de octubre de 1982 y profesé como religioso en la congregación de los Salesianos de Don Bosco, el 16 de agosto de 2002 a la edad de 19 años y a poca distancia de mis 20. Casi que “sin darme cuenta”, y digo “casi” porque la sensación de “sorpresa” es mucha, el año 2022 me agarró con tres noticias: 40 años de vida, 20 de religioso y 10 de sacerdote ¡Vaya combo! Tal acontecimiento ha despertado en mí una serie de sentimientos y reflexiones que me han hecho retomar algunas cosas del pasado, sacudirles el polvo, verlas a la luz del presente y proyectarlas al futuro, quizás haciendo eco de aquello que expresa el Señor en el Evangelio de Mateo 13,52: “Todo maestro de la ley, que se ha hecho discípulo del reino de los cielos, es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”.

¡40 años! Quisiera partir de lo primero, y lo primero de todo es el don de la vida. Como sabemos la vida es el regalo esencial que hemos recibido del Padre Dios, la prueba más rotunda y grande de su amor, y esto es tan así que, si no fuera de esta manera, de lo contrario no existiéramos, por eso lo llamo “regalo esencial” porque en sí mismo, este don gratuito, lo posibilita todo, el ser y el hacer de nuestros días. Dios es amor, y todo en Él es amor, y todo lo que hace lo hace con y por amor, en este sentido, esta verdad teológica, nos recuerda que en Dios nada es accidental, sino que todo es causal. Si existo, si vivo, es porque Dios me ama, y ha sido su inmenso amor el que me ha llamado a la vida. La prueba más grande e indiscutible de que

Dios nos ama es la vida, la creación entera y en ella nuestra propia creación, nuestra propia encarnación.

Ahora bien, cada uno debe saber qué hacer con esta vida, con su vida, y es que, por ello, al estar frente a la puerta de mis 40 años, ha sido realmente cuestionante el atrever a preguntarme ¿Qué he hecho con mi vida, qué estoy haciendo con ella, y qué quiero seguir haciendo de ella? Preguntas que no se deben evadir, aunque a veces es mejor andar sin estarse armando lío, pero queriendo o no, hay que darles la cara, porque forman parte de eso que algunos llaman “la crisis de los 40”.

Sin duda alguna, serán muchas las líneas que resultarán de este acontecimiento, meditado a la luz de lo que soy y hago y de cómo me contemplo a mí mismo en estos 40 años, por ello voy abordar un aspecto que considero importante y que da unidad a todo lo demás: mi ser religioso.

Levantarse una mañana de octubre, lavarse la cara con agua fría y mirarse al espejo, y tratar de profundizar en la tu propia mirada, quizás sea un acto de “yoísmo”, para no decir “egoísmo”, pero en determinado momento muy necesario; buscar dentro de tí mismo y retomar la pregunta que hace más de veinte años encendió tu corazón en un retiro espiritual de colegio: “¿Quién soy yo?”, indagar más allá de una respuesta obvia, porque uno

cree tenerla: soy un hombre de 40 años, soy religioso consagrado, sacerdote, parecía suficiente; hasta que de lo más hondo de tu ser surge una nueva pregunta,

en apariencia inocente, tan corta pero desafiante al mismo tiempo, en una sola expresión

El punto de partida siempre y en todo es el don de la vida

sión y en una sola letra, tan capaz de poner a temblar todo el edificio de convicciones y seguridades, y que te exige detenerte y tomar el tiempo necesario para valorar lo acontecido y tomar nuevas decisiones, para comprender mejor lo que se ha hecho y si en verdad vale la pena seguir en esta dirección o es hora de tomar otro camino ¿quién lo sabe?... sí, soy un hombre de cuarenta años que vive como religioso hace 20 años... ¿Y?

Es ese bendito “¿Y?” el que ayuda a replantear muchas cosas, a mirar el camino recorrido hasta ahora y a darme cuenta de que “es ahora o nunca”. Veinte años en vida consagrada ya no son tres días, ya no es un noviciado, sino un mar de experiencias que se han ido acumulando y dando forma y sentido a la vida. A veinte años de mi primera profesión religiosa ¿Cómo defino la vida consagrada? ¿Realmente vale la pena vivir así? ¿Qué me han dejado estos años de experiencia como consagrado y dentro de la congregación? ¿Quiero seguir en este camino, qué me mueve hacerlo? ¿Cómo presiento el futuro? ¿Cuáles son los desafíos que surgen? ¿En una realidad histórica como la que vivimos, nuestra vida consagrada –mi vida– realmente dice algo al mundo, a esta sociedad, a la gente que me rodea? Quiero compartir aquí algo de lo que he aprendido en este tiempo a raíz de lo vivido, y que hoy forma parte de lo que podría llamar: “mis convicciones a los 40”. No se trata de otra cosa sino de profundizar, de perforar, lo que he estado viviendo para llegar a su contenido más real y radical con vistas a lo que de vida está por venir. Es una búsqueda de aquello, quizás ya conocido, y ahora aderezado por la experiencia, a mi entender, de lo que es más propio de la vida consagrada. Utilizando una expresión del lenguaje juvenil, en el *ranking* musical,

aquí comparto mi *Top 10*, sobre la vida consagrada.

UNA VIDA QUE CREE EN DIOS

Muchas veces damos por “sobreencontrado” o por “supuestas” ciertas realidades, ciertas verdades, y a veces eso no es tan bueno. Y aunque esto ha de ser lo primero en todo, no siempre se vive como lo primero, quiero decir, que se puede vivir como religioso o consagrado sin creer en Dios, sin una verdadera fe. Claro está, se puede vivir “en apariencia” consagrado, pero sin fe no le será posible, pues precisamente la esencia de la consagración es la fe. En este sentido lo primero y más propio del consagrado es “creer en Dios” y que esta fe inunde toda su existencia. En esto tiene toda verdad el refrán que reza: “el hábito no hace al monje”, así como no hace al consagrado una realidad externa, una estructura, o que su nombre esté registrado como miembro de una congregación. En la vida de fe existen “momentos de crisis”, momentos de dudas, que además son muy tormentosos, y como sabemos, muchos grandes santos han tenido que pasar por esta experiencia. En estos veinte años yo lo he vivido en carne propia, pero con la gracia y auxilio de Dios las tormentas pasan. La vida consagrada es un don de Dios, que convoca la respuesta libre del ser humano, pero una respuesta que viene desde la fe, y en este sentido la vida consagrada, en un mundo bañado, en muchos lugares, por un ateísmo práctico, es un acto profundo y radical de fe, desde otro punto de vista sería inconcebible. La fe es el quicio de toda vida cristiana y, por supuesto, del consagrado. Si hay algo que el consagrado puede aportar al hoy histórico es precisamente esto: su fe en Dios.



UNA VIDA CRISTIANA

Lo propio del consagrado dentro de la Iglesia ha estado enmarcado por lo que se llama “el seguimiento de Cristo”, algunos subrayaban la idea del “seguimiento radical de Cristo”. Hoy en día se insiste mucho en que todo cristiano debe vivir su cristianismo de forma radical. ¿Entonces puede existir alguna diferencia a la hora de seguir a Cristo entre un consagrado y un no-consagrado religioso? Y aunque la respuesta quizás es evidente, no está de más preguntarlo. Lo que se debería aclarar es: ¿Qué significa ser cristiano? y qué significa serlo hoy, en esta realidad en la que estamos. Creo que ser cristiano se refiere a tres verdades: 1.- Ser de Cristo. 2.- Seguir a Cristo y 3.- Vivir

Un consagrado es un discípulo que como respuesta de fe vive el Evangelio

como Cristo. Y todo esto como dado y recibido desde la gracia bautismal que como sabemos nos incorpora a Cristo y a su Iglesia. “Ser de Cristo” en el sentido de “pertenecer a Él”, saberse y sentirse “propiedad” de Jesús, y desde aquí se pueden comprender aquellas palabras suyas en el Evangelio de Juan 17: “Yo te he dado a conocer a aquellos que tú me diste de entre el mundo. Eran tuyos, tú me los distes... todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío”. “Seguir a Cristo”, como fue la invitación que Jesús hizo a cada uno de sus discípulos, desde su realidad concreta. Leemos en Marcos 3,13: “llamó a los

que Él quiso, y se acercaron a Él”. Santa Teresita entendía su vocación religiosa a partir de esa experiencia del llamado de

que Él quiso, y se acercaron a Él”. Santa Teresita entendía su vocación religiosa a partir de esa experiencia del llamado de

Jesús. “Vivir como Cristo” y esto es quizás lo más grueso y decisivo de todo, asumir en la propia vida el “modo de ser de Jesús”, su modo de comprender la vida y de vivir su ser hijo de Dios y hermano de toda la humanidad. Nos recuerda san Pablo: “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús”. Si todo cristiano, por la gracia bautismal, está llamado a vivir de esta forma su vida, con mayor empeño debe hacerlo el consagrado que “ha dejado todo”, para tenerlo todo, sin otro compromiso que este: vivir con radicalidad su cristianismo, con dedicación completa al Evangelio. Podría decir que el religioso es una persona dedicada exclusivamente a Dios y a los asuntos de Dios.

UNA VIDA QUE AMA Y SIRVE

En consecuencia, si quiere vivir como lo hizo Jesús, reconoce que su vida tiene que ser una vida para el amor y el servicio. Amar y servir son como las dos caras de una misma moneda. La vida consagrada es un continuo entregarse, donarse, despojarse de toda sombra de egoísmo y al ejemplo del mismo Jesús ser pan que se parte y se comparte para que otros puedan tener vida abundante. Y esto no lo hace por una motivación o una razón meramente humana o de lógica bondad como la filantropía, sino como consecuencia de la vivencia de un amor supremo, grande y radical: Dios. El consagrado debe amar y servir, haciendo vida el mandato del Señor: “si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros”. El amor y el servicio comienza a vivirlo plenamente en la vida en común y se extiende hasta los últimos rincones con el impulso de la caridad pastoral.

UNA VIDA QUE ES FUEGO

La columna que sostiene todo el edificio de la consagración es la oración, y no tengo la menor duda de esto. La oración es como el oxígeno en los pulmones, como la sangre que impulsa el corazón, como el agua que hidrata al organismo y que posibilita la vida y la sobrevivencia. Dejar de orar, abandonar la oración, es un morir lentamente a aquello que le sería más propio al consagrado: “la relación con Dios”. El consagrado que no ora, pronto se enfermará, y será desahuciado, porque todo su espíritu ha quedado tan débil que ya nada podrá sostenerlo. La misma experiencia me ha enseñado que los peores momentos los he pasado cuando me descuido en la oración. Por el contrario, a mayor oración mayor será el amor, el servicio, la entrega de sí mismo. En su relación con Dios el consagrado va experimentando como el alma se le va inflamando y se le va enciendo poco a poco, tal como lo testimonian los testigos del resucitado: “¿acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?”. La vida consagrada se sostiene en el fuego del Espíritu Santo y si no se tiene miedo, y se va entregando el ser más y más, el mismo consagrado se vuelve fuego y todo en él es llama viva de caridad y unción.

UNA VIDA QUE ES ALEGRÍA Y ESPERANZA

Si hay algo que el mundo está anhelando de nosotros es precisamente esto: Alegría y esperanza. En 20 años de camino he escuchado repetidamente ese testimonio: “usted nos ha traído alegría, nos ha traído esperanza”. ¡Qué bueno! ¡Bendito sea Dios! Es lógico que el consagrado sea una persona alegre, que sea una persona de esperanza, la gente sencilla lo entiende muy bien y lo comprende de esta manera: “así debe ser el que siem-

pre está con Dios, el que sirve a Dios, el que vive de Dios”; lo que parecería bien extraño y confrontante sería lo contrario: la tristeza, la amargura, el pesimismo, el obstinamiento, ¡Y cuántas veces es esto lo que transmitimos! ¡Cuántos consagrados mal encarados! ¡Cuánto vinagre el que se destila a veces! Nos perdona Dios. La alegría es quizás el testimonio más elocuente que podemos dar a la humanidad. Si la vida en Dios no produce alegría y no genera y mantiene viva la esperanza, entonces si cabe preguntarse si realmente vale la pena. Jesús de Nazaret dijo a los suyos: “Dios ama al que da con alegría” y cuanto más amor debe experimentar el consagrado que ha sido llamado a “darlo todo”.

UNA VIDA QUE ES DOLOR Y CRUZ

Toda entrega, todo acto de amor, supone directa o indirectamente, una cuota de sacrificio, de sufrimiento, de dolor. “Renunciar”, si es que cabe esta palabra, no siempre es fácil. La vida, cuando es tomada en serio, está llena de pequeños sacrificios, y quizás a eso se refería Jesús cuando invitaba a los suyos a llevar la cruz de cada día. Los horarios, las rutinas, la entrega pastoral, el desgaste físico y emocional, las discusiones y enfrentamientos con los hermanos de la comunidad, todo forma parte de la entrega. En tiempos pasados se hablaba de la ascesis, una realidad que debe ser recuperada y reubicada en el acontecer actual de la vida consagrada. Por otro lado, en la vida de cualquier persona hay dolor, hay sufrimiento, y el consagrado no es la excepción. Lo que sucede es que el mundo actual quiere

promover una vida donde todo lo que entrañe dolor no exista, sea suprimido, y esto es un absurdo. Pienso que el consagrado debe mirarse a sí mismo como un hombre o una mujer que “carga la cruz como Jesús, y con Jesús”. Debe tener siempre en su horizonte

que sigue al crucificado, al despreciado, a uno que fue asesinado. Camina con sus propios dolores y con los dolores de la humanidad sufriente, por lo tanto, ningún

sacrificio ha de parecerle extraño ni exagerado. Nosotros, los que hemos profesado en algún instituto de vida consagrada, estamos llamados a mirar el mundo desde los ojos de Cristo, (que un día nos enseñó: “si el mundo os odia, recuerden que a mí me odió primero”), y a través de las intuiciones de nuestros fundadores y las características propias de nuestro carisma. Hoy, hay mucho dolor en el mundo, y la indiferencia no puede habitar en el alma del consagrado que, como Jesús, busca redimir en algo el sufrimiento de sus hermanos los hombres.

UNA VIDA QUE NO SE QUEDA TRANQUILA

Podría decir que es una vida que siempre está en búsqueda de algo más. Al contemplar tantas realidades del mundo su corazón es inquieto e insatisfecho. (Entiéndanse que la única quietud y satisfacción solo la puede encontrar en Dios). La vida religiosa “anda en movimiento”, es “caminante”, “andariega”, “itinerante”. Siente en lo más profundo de su ser aquello que podríamos llamar “la urgencia por el Reino”, y mientras existan situaciones contrarias al Reino de Dios, al proyecto del Evangelio, como el hambre, la miseria, la guerra o la explotación, siempre

Si la vida en Dios no produce alegría, no vale la pena

estará en esfuerzo y trabajo, de tal manera que la “Luz” siempre vaya venciendo más y más a la oscuridad, a las sombras de la muerte. Me gusta imaginar un ícono de la vida religiosa como un hombre y una mujer que caminan con los pies descalzos y una antorcha siempre en alto, para iluminar el propio camino y el camino de los demás. Sí, la vida consagrada no es otra cosa que un caminar, un peregrinar constante, al encuentro de Dios que habita de manera especial allí donde el suelo clama y llora.

Vida consagrada es caminar descalzo iluminando por donde pases

UNA VIDA QUE ES PROFECÍA

En la formulación más tradicional, una vida que anuncia y denuncia. El mundo necesita profetas. Recuerdo que un día mi sobrinito de once años, al hablar de la vocación me dijo: “yo no quiero ser cura, lo que yo quiero es ser profeta”. Aquello me paró en seco, y me hizo reflexionar muchas cosas. Son muchas las voces que se levantan día a día para compartir opiniones sobre lo que va sucediendo, para dar sentencias, para orientar y también para manipular. Muchas de



estas voces van creando confusión, inseguridad, desánimo. En un mundo con tantas voces, es urgente que el consagrado también levante su voz, para proclamar la Verdad que está sobre todas las verdades, aunque oculta y muchas veces callada, aunque desapercibida, efectivamente actuante en cada corazón, en cada hombre. El consagrado, respondiendo a su vocación de profeta debe, ante todo, reconocer la voz de Dios, llevar la voz de Dios y ser la voz de Dios.

UNA VIDA QUE SANA, LIBERA Y SALVA

Nuestra vida, entregada a Dios y a los hermanos, ha de ser ella misma “Buena Noticia”, “Buena Nueva”. La sola presencia de una comunidad de consagrados en algún rincón del mundo, la presencia de un religioso en algún lugar, tiene el desafío de ser una presencia que ayuda a sanar, que ayuda a liberar y que muestra y demuestra la esperanza de la salvación. Esto se afirma brevemente y de forma sencilla en pequeñas líneas, pero su contenido es denso y profundo. Y, a decir verdad, esto es lo que hará realmente creíble y significativa la vida consagrada, porque un estilo de vida como la nuestra, o trae esto: sanación, liberación y salvación o poco valdría la pena.

UNA VIDA QUE PROVOCA

Vivida en autenticidad y transparencia nuestra vida se vuelve “contagiosa”, atractiva, seductora. Cada consagrado debe estar convencido que ha tomado la mejor decisión de su vida, que, respondiendo con generosidad a Dios, ha elegido el mejor de los caminos que la vida podía ofrecerle. Y, está tan seguro de esto, que no vacila en proponer su estilo de vida a otras personas, asegurando que no se arrepentirán, porque en verdad, la vida en Dios nunca decepciona.

La existencia humana se puede desarrollar plenamente y gratamente en la vida consagrada, una vida válida y necesaria al mundo; una vida que proclama que entregar todo el tiempo a Dios bien vale la pena.

Al llegar a este punto cualquiera podría decir: “¡Y tardó 20 años para darse cuenta de esto!”, precisamente escribo esto y lo comparto como testimonio, porque una cosa es “aprenderlo en teoría” y otra cosa vivirlo; porque en 20 años lo que me ha sostenido es la fe, el deseo de vivir y de ser cada vez más de Cristo, la fuerza del amor y del servicio, el fuego que arde en mi corazón, la alegría y la esperanza, la solidaridad frente a la cruz, y las lágrimas recogidas; la búsqueda constante de la verdad, la intranquilidad e insatisfacción frente a los acontecimientos que vivimos, la rebeldía del profeta, el profundo deseo de colaborar con Cristo en la tarea de sanar, liberar y salvar, y la convicción de que aquí soy plenamente feliz, y que dudo mucho que lo sería en otro lugar, porque al fin y al cabo, creo que la vocación se refiere a “encontrar un lugar”, a encontrar tu lugar en el mundo, y sin dudarlo, sostenido por la gracia de Dios, 20 años después puedo afirmar: ¡Este es mi lugar! El lugar de mi felicidad.

Termino colocando un fragmento de un poema que compuse a razón de mis 10 años de sacerdote, y que lleva por título: “Quiero seguirte”: Quiero seguirte Dios de los pobres, Señor de los últimos, amor de los pequeños. Quiero seguirte en medio del llanto, en la risa y en el canto. Quiero seguirte porque eres la Vida, porque eres Camino, porque eres Verdad. Quiero seguirte, viviendo y amado, oliendo a oveja y con los pies descalzos... 



Muermos

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Me pasó hace unos cuantos años dando un retiro en la CONFER de una provincia española: era en una iglesia enorme, a mí me habían puesto una mesita con tapete y vaso de agua delante del altar y en los bancos estaban sentadas unas cuarenta religiosas. No era el ambiente ideal para la comunicación pero era lo que había y me puse a hablar del *Magnificat* que era el tema del retiro.

No suelo leer cuando hablo, así que al mirar a las asistentes, a los diez minutos ya tenía la impresión incómoda de ver muchos rostros impávidos e inexpresivos que rayaban en la más absoluta atonía. Se me ocurrió imaginar este disparate: sin avisar ni cambiar el tono de voz, seguir diciendo como si fuera una estrofa del *Magnificat*: "...la cebolla era de gran importancia en la dieta mediterránea y ya desde el tiempo de los egipcios sus

propiedades eran muy apreciadas".

¿Mostraría alguna asombro o desconcierto? Me temo que no, sino que más bien se mantendrían en su actitud imperturbable. Terminé como pude la charla pero seguí bajo el impacto y recordé el comentario del sociólogo Fernando Vidal, en una reunión de religiosas de diferentes congregaciones, contestando a la pregunta de cómo veía la vida consagrada:

"- Ya que me invitáis a daros mi opinión desde el punto de vista de un laico, tengo que confesaros que os veo como un grupo un poco amuermado..."

Me pareció, muy a mi pesar, que algo de razón tenía, aunque me molestara escucharlo, pero la experiencia de aquel retiro me hizo pensar mucho. Me vi sentada entre el grupo de religiosas en uno de los bancos, con la resignada paciencia de estar en otro retiro "porque tocaba" y entendiéndolo que la falta de vibración que puede hacer

de nosotras un colectivo amuermado, tiene muchas razones detrás: llevamos encima, a lo largo de años, el peso de cientos de horas de pláticas, conferencias, charlas, cursos o retiros, impartidos casi siempre en sentido único por varones acostumbrados a tener delante un público pasivo y silencioso a quien dirigir exhortaciones, recomendaciones, advertencias o amonestaciones. O consejos sobre vida comunitaria, algo que de puro incongruente, resulta casi cómico.

Qué distinto hubiera sido todo aquel día si yo me hubiera atrevido a proponer mover los bancos, formar un círculo y como mujeres hechas y derechos y portadoras de una gran riqueza de experiencias, compartir entre nosotras qué deseos, qué búsquedas, qué preocupaciones nos habitaban. Y el *Magnificat* al final, agradeciendo la vibración de tanta vida y de tantos dones intercambiados.

RETIRO MENSUAL

HACER NUESTRA
LA MIRADA DE DIOS.
LA MIRADA A LOS
POBRES COMO LA
DE JESÚS: ELLOS
NOS EVANGELIZAN

8

ÁLVARO R. ECHEVERRÍA, FSC

**HACER NUESTRA LA
MIRADA DE DIOS. LA
MIRADA A LOS POBRES
COMO LA DE JESÚS:
ELLOS NOS
EVANGELIZAN**

La mirada de Jesús a los pobres nos debe acercar a los pobres. En el Evangelio encontramos la mirada compasiva de Jesús sobre muchas personas aquejadas de distinto tipo de pobreza. Siempre se trata de una mirada cercana, solidaria, transformadora. Podemos ver algunos ejemplos:

- En el caso de la viuda generosa, su mirada está llena de penetración y admiración: «Levantando los ojos, miraba a los ricos que echaban sus ofrendas... Vio también a una viuda muy pobre que echaba dos moneditas...» (Lc 21, 1-2).

- ¿Y cómo miraría Jesús, con qué compasiva ternura, a la prostituta arrepentida?: «Ves a esta mujer» (Lc 7, 44); a la mujer adúltera: «Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer» (Jn 8, 10);

- al paralítico de Cafarnaúm y a sus ayudantes: «Al ver Jesús la fe de ellos» (Mc 2, 5);

- a la humilde hemorroísa: «Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: “Ten ánimo, hija”» (Mt 9, 22);

- a la pobre mujer encorvada: «Cuando Jesús la vio, la llamó y dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad” (Lc 13, 12);

- a las muchedumbres hambrientas de pan: «Y vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos» (Mc 6, 34), o hambrientas de su palabra: «Y alzando los ojos... decía: Bienaventurados...» (Lc 6, 20).

El papa Francisco nos invita a hacer nuestra esta mirada de Jesús: «Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (Bula de indicción del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *Misericordia vultus*, 15).

La opción por los pobres es «forma especial de primado en el ejercicio de la caridad cristiana, testimoniada por toda la Tradición de la Iglesia» (Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 42). Esta opción «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» (Benedicto XVI, Discurso a la

sesión inaugural de la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe, 13 de mayo de 2007). Los pobres conocen bien los sentimientos de Cristo Jesús, porque por experiencia conocen al Cristo sufriente. «Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (*Evangelii Gaudium*, 198, papa Francisco en su visita a Florencia, 2016).

“¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre, para los pobres!”

Como todos posiblemente recordamos tres días después de haber sido electo obispo de Roma y sucesor de san Pedro, Francisco les dijo a los representantes de los medios internacionales de prensa: “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre, para los pobres!”. Expresó un deseo que según nos contó nació en el mismo Cónclave en la Capilla Sixtina, cuando el cardenal brasileño Hummes “me abrazó, me besó y me dijo: ‘no te olvides de los pobres’”. La mención de los pobres le recordó enseguida a Francisco de Asís, cuya vida fue pobre y para los pobres. Tal fue el origen del nombre de Francisco, con el que nos sorprendió el día de su elección.

De ahí su invitación constante de ir a lo que él ha llamado las periferias, “La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.

Este deseo y esta invitación del Papa ha molestado a algunos, por eso el Papa aclaró:

“Como pueden ver, esta preocupación por los pobres está en el EVANGELIO, está en la tradición de la Iglesia, no es un invento del comunismo y no debería ser ideologizado porque es algo que ha ocurrido varias veces en el transcurso de la historia”.

El Papa nos ha recordado en varias ocasiones la solicitud hecha por la Iglesia primitiva de Jerusalén a Pablo y que éste nos la ha conservado en la carta a los Gálatas: «Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer» (Gálatas 2, 10). El acordarnos y estar cerca de los pobres es algo esencial de nuestra fe y sabemos que sobre este compromiso y opción seremos juzgados el último día como nos lo dice Mateo 25, en la parábola del Juicio final.

El papa Francisco nos presenta este hecho como una nota distintiva de la Iglesia. En la Iglesia hemos tenido y tenemos muchas cosas no tan buenas, y muchos pecados, pero en esto de servir a los pobres con obras de misericordia, siempre hemos seguido como Iglesia al Espíritu, y nuestros santos lo hicieron de manera muy creativa y eficaz. El amor a los pobres ha sido el signo, la luz que hace que la gente glorifique al Padre. Nuestro

La mirada de Jesús a los pobres, nos acerca a los pobres

pueblo valora esto: al cura que cuida a los más pobres, a los enfermos, que perdona a los pecadores, que enseña y corrige con paciencia... Nuestro pueblo perdona a los curas muchos defectos, salvo el de estar ape-

gados al dinero. (Papa Francisco, tercera charla Retiro a sacerdotes, 2016).

Esto lo refleja muy bien uno de los cánones eucarísticos de nuestra liturgia en una síntesis muy hermosa:

Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y

El amor a los pobres ha sido el signo que hace que la gente glorifique al Padre

la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Los pobres en *Evangelii Gaudium*

Los pobres están muy presentes en la *Evangelii Gaudium* que es la encíclica programática del papa Francisco inspirada en gran parte en el documento de Aparecida del cual el actual Papa fue uno de los principales redactores. Podemos fijarnos en algunos textos de este documento programático.

- “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (81).

- “Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta” (84).

- “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre” (85).

- “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (86).

- “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos” (87).

- “Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos” (88).

- “Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia” (89).

Reglas para sentir desde los pobres con el mundo de hoy

Llamados a ser discípulos y misioneros, como nos invita repetidamente el Papa y fue un *leitmotiv* en Aparecida, debemos tener una mirada muy especial y cercana a los pobres, no en abstracto, sino descubriendo las formas más degradantes de la pobreza que se siguen dando en nuestro mundo. La caridad pastoral no puede pasar por alto esta realidad, descrita con mucho realismo en el documento latinoamericano, que nos hace ver como hoy los pobres no son solamente explotados sino “desechables”, una idea que aparece en el documento latinoamericano y que el papa Francisco retoma en la *Evangelii Gaudium*.

Pero hay una razón teológica que refuerza y podíamos decir es el fundamento primero

y más importante de esta opción. Lo expresa muy bien el documento de Aparecida: Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Por eso “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12) (Ap 392).

Inspirándome en un artículo que escribí el jesuita guatemalteco Carlos Cabarrús, me parece oportuno que en este retiro reflexionemos y llevemos a nuestro corazón, algunas Reglas para sentir desde los pobres en el mundo de hoy.

1. Los pobres son nuestros maestros (san Vicente de Paúl). En la práctica lo más importante de nuestro seguimiento de Jesús no es la denuncia del que profetiza desde afuera, con una indignación de estadísticas o textos bíblicos, sino del que anuncia, con su propia persona reconciliada y pobre, que es posible una manera nueva de vivir.

2. Los pobres son nuestros jueces: (cf. Mt 25). ¿Cuánto hemos evaluado obras, instituciones, desde su perspectiva, desde sus juicios o desde la sola operatividad?

3. Hay que tener amigos que sean empobrecidos y necesitados. Ellos deben ser nuestros “compañeros de camino”. ¿Cuántos amigos pobres tengo de hecho? Amigos y no simplemente conocidos. Es asunto de fidelidad a Jesús.

4. Los valores de los pobres son más cristianos que los de la sociedad de consumo en la que vivimos. Solidaridad, capacidad festiva, “su propia fragilidad, el vivir sin cuentas ni seguros los hace desinstalados, generosos, libres”.

5. Servir a los pobres de Cristo fortalece la vocación y nuestro seguimiento de Jesús. Por tanto, cuanto más los améis, en mayor medida perteneceréis a Jesucristo (san Juan Bautista De La Salle, Med. 173, 1). Por eso debemos pedir la gracia de encontrar en los pobres el rostro de Jesucristo. Es un don de Dios, ¿cuántas veces se me ha concedido contemplar así al Señor? A san Vicente de Paúl, por su parte, le gustaba decir que, cuando se está obligado a dejar la oración para atender a un pobre en necesidad, en realidad la oración no se interrumpe, porque ‘se deja a Dios por Dios’ (VC.82).

6. Pedir la gracia de toparnos en los pobres con el rostro de Jesucristo. Es un don de Dios, ¿cuántas veces se me ha concedido “contemplar” así al Señor?

7. Creer que los pobres son los creadores de futuro. Tener conciencia que ellos son los verdaderos agentes de cambio, fuente de dinamismo para todos. ¿Se nota esto en la elección de mi clientela? Querer con todo, colaborar en cambiar las estructuras de la historia. ¿Estoy haciendo lo que puedo y de la mejor manera para aliviar y desenraizar la injusticia del mundo?

8. Es la pobreza personal la que hará creíble mi trabajo. Coherencia real con nuestra opción.

**Los pobres son los
creadores de futuro,
los agentes de cambio...**

9. Los pobres son prioridad. En nuestros criterios prácticos ¿tienen prioridad, las necesidades de los pobres, de los menos dotados? ¿cuáles son nuestros criterios de admisión...?

10. Ser solicitados por los pobres y la persecución: la gran evaluación de nuestro actuar. Es buena señal si los pobres nos escogen y se hallan bien con nosotros. Es buen signo que los enemigos de la justicia nos per-

Cuando la Iglesia no sale de sí misma, se hace auto-referencial y enferma

sigan. “Si no hay persecución —de la índole que sea y por causa del Reino y de la justicia y no por otras causas— es que no hay verdadera Iglesia, Iglesia santa” (Ignacio Ellacuría, discurso en Lovaina, 2,02,80).

11. La opción evangélica por los pobres conlleva, también, la incorporación de estos mismos pobres a la vida religiosa. Proceso que supone un despojo y anonadamiento de las congregaciones religiosas y una integración positiva de los valores culturales de las nuevas vocaciones.

12. Además del trabajo asignado hay que ingeniárselas para trabajar también con el mundo de los necesitados. Evangélicamente siempre es mejor y más seguro tener una instancia que vincule a ese mundo. (cf. Mt 25; Lc 4, 17-20; Mt 11, 2-7) (cf. Carlos Cabañrús, *Diaconía* 63, Managua. Nic.).

Las periferias del papa Francisco

Sigo en este punto un interesante artículo de claretiano Carlos García Andrade, profesor del *Claretianum* de Roma, que nos dice que, en los primeros días de su ministerio, el Papa ha utilizado muchas veces la noción de “periferia”. El domingo de Ramos, días después de su elección: «es bueno salir de

nosotros mismos, a las periferias del mundo y de la existencia para llevar a Jesús» (*L'Osservatore Romano*, 25-26 marzo 2013, p. 8). En su primera audiencia general, el miércoles 27 de marzo, invita a «salir de nosotros mismos (...) para ir al encuentro de los otros, para ir a las periferias de la existencia, ser los primeros en movernos hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, especialmente los más alejados, los olvidados, los que más necesitan de compresión, de consuelo».

De hecho, en las congregaciones generales antes del cónclave ya el papa Francisco había compartido este tema: La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, no solo las geográficas, sino también las existenciales: las del misterio del pecado, del dolor, de la injusticia y de la indiferencia religiosa, las del pensamiento, las de cualquier forma de miseria... Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar, se hace auto-referencial y seguidamente enferma (...). La Iglesia, cuando es autoreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese grave mal que es la mundanidad espiritual (...).

Si el Papa nos invita a ir a las periferias es para llevar la presencia de Jesús, para facilitar el encuentro con Cristo. Esta es su razón teológica. Esta precisión significa, para el papa Francisco, confirmar el punto de inflexión del Vaticano II, presentando la Revelación no solo como transmisión de un mensaje intelectual, sino como una verdadera auto-comunicación de Dios. El cambio implica identificar el mensaje de Jesús con la persona de Jesús. Esta identificación es la que nos ayuda a comprender que evangelizar puede ser una fuente de profunda alegría. Este carácter de relación personal explica la comprensión de la evangelización por “contagio”, por

“atracción” (nada de proselitismo): si uno lleva consigo al Resucitado vivo, ¿cómo los demás no se van a sentir atraídos? (P. Carlos García Andrade).

La razón eclesiológica, es el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios. Así el Papa nos dice: «Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte, es la de la *Lumen Gentium* en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo» (A. Spadaro, *Entrevista a Papa Francisco*, cit., p. 459). La Iglesia debe ser casa para todos, y por eso, atenta especialmente a los excluidos y pobres. Una Iglesia en “salida”: «No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG n. 49).

Conclusión

Una Iglesia pobre y para los pobres, una Iglesia en salida, el abrirnos a las periferias geográficas y existenciales es ser fiel al Cristo del Evangelio, siempre en camino, con su mirada atenta a las personas, como nos lo muestran los Evangelios. El filósofo italiano Massimo Borghesi nos dice que se trata del Cristo de Charles Péguy. Como escribía el gran francés en su *Verónica. Diálogo de la historia y el alma carnal*: «Pero vino Jesús. Tenía que hacer sus tres años. Hizo sus tres años. Pero no perdió sus tres años, no los utilizó para quejarse de los males de los tiempos. Y, sin embargo, existían los males de los tiem-

pos, de su tiempo. Llegaba el mundo moderno, estaba listo. Y Él abrevió. De una manera muy sencilla. Haciendo el cristianismo. Poniendo en el medio el mundo cristiano. No imputó, no acusó a nadie. Salvó. No imputó al mundo. Salvó al mundo. Estos otros vituperan, imputan. Acusan las arenas del siglo, pero también en tiempo de Jesús existía el siglo y las arenas del siglo. Pero en la arena árida, en la arena del siglo corría una fuente, una fuente inagotable de gracia».

Y continúa diciéndonos Borghesi: En línea con esta perspectiva, con la perspectiva de Péguy, se sitúan el testimonio y el Magisterio del papa Francisco... Eso supone, nuevamente con Péguy, el primado del cristianismo “carnal”, fundado sobre la fisicidad del encuentro. Solo así el “centro” puede hacerse “periferia”.

Como confiesa el Papa al padre Spadaro: «Para mí es fundamental la cercanía de la Iglesia. La Iglesia es madre, y yo no conozco ninguna mamá ‘por correspondencia’. La mamá da afecto, toca, besa, ama. Cuando la Iglesia, ocupada en miles de cosas, se salta el acercamiento, se olvida o se comunica tan solo mediante documentos, es como una mamá que se comunica con su hijo por carta». Y en la misma entrevista el

La primera reforma es la de las actitudes, después vendrá lo organizativo

Papa añade: «los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios

es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse». Así, una Iglesia des-centrada, y la vida consagrada como parte de la misma, podrá encontrarse con los hombres y mujeres de nuestro mundo, especialmente con los pobres y vulnerables, en las encrucijadas de la historia actual.

El cantante-médico Enzo Jannacci, que se define a sí mismo como ateo laico muy imprudente, al comentar el caso que ha polarizado y dividido a Italia sobre la interrupción de la alimentación e hidratación

de Eluana Englaro, en una entrevista al *Corriere della Sera*, decía: «En estos últimos años la figura de Cristo para mí ha llegado a ser fundamental: es el pensamiento de su fin en la cruz lo que me hace imposible aún la sola idea de ayudar a alguien a morir. Si el Nazareno volviera, nos agarraría a bofetadas a todos. Nos lo merecemos, ¡heme aquí!, pero, tenemos también tanta necesidad de una de sus caricias» (*Corriere della Sera*, viernes 6 de febrero 2009, pág. 3).

Yo creo que el responder a esta necesidad nos toca sobre todo a nosotros, religiosos y religiosas. Nuestra vocación y nuestra misión es hacer palpables las caricias del Nazareno, que asumió nuestra naturaleza humana, que quiso ser uno de los nuestros, que fue presentado al pueblo judío por Pilatos con estas palabras: “¡He aquí el hombre!” (Jn 19,5).

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. La mirada de Jesús a los pobres, tal como aparece en el Evangelio es una mirada cercana, solidaria, transformadora. ¿Cómo es la nuestra?
2. ¿Creo que una de las principales misiones de la vida consagrada es la de humanizar, la de hacer palpables las caricias del Nazareno?
3. ¿Qué gestos de profecía misericordiosa podemos dar a los inmigrantes, encarcelados, empobrecidos, personas con discapacidad, los menos amados?
4. Escoger tres reglas para sentir desde los pobres con el mundo de hoy y ver como las puedo hacer mías en la vida cotidiana.
5. «Es bueno salir de nosotros mismos, a las periferias del mundo y de la existencia para llevar a Jesús» (papa Francisco). ¿Cuáles son mis periferias geográficas y existenciales?



Volver a enamorarse

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Aunque parezca más una consecuencia del automatismo social que una decisión vital, esta temporada nos obliga a enfrentarnos al verbo "volver a empezar". Es un verbo exigente, con un espesor que no se puede descifrar inmediatamente, pero también es rico en posibilidades. El verano era todo eso: itinerancia, salida, interrupción, intervalo, intersección, distanciamiento, pausa, diferentes espacios interiores y exteriores. El otoño, a su vez, conjura los retornos. Volvemos a los campos habituales, a los ritmos normales, a la urgencia de las agendas. Volvemos a la vida del otro y a la forma habitual que adopta la nuestra. Y volvemos entonados con lo que el verano nos ha permitido, pudiendo invertir ahora una esperanza operativa, y sintiéndonos arrastrados contra nuestra voluntad, sin la energía vital que nos gustaría, como si en lugar de un retorno sintiéramos que estamos

experimentando una regresión. Lo cierto es que a lo largo de nuestra vida llegamos al verbo "volver a empezar" en estados muy diferentes y por caminos muy distintos. Sin embargo, todos ellos tienen algo que enseñarnos. Es importante recordar que las formas de empezar de nuevo no están estandarizadas y que incluso es bueno que no lo estén. Básicamente, es menos importante hacer que la calidad de nuestros nuevos comienzos dependa de lo fáciles que sean. Los comienzos difíciles no significan necesariamente comienzos imposibles o, en todo caso, descalificados. Hay un regalo en esas ocasiones cuando la vida se descubre en armonía. Pero no llegaríamos a tocar la sustancia de la vida si no cosecháramos también lo que revelan, por ejemplo, los retrasos, el cansancio, las múltiples caras de la vulnerabilidad o las propias heridas. Una de las cosas más preciosas de nuestro viaje espi-

ritual es la certeza de que siempre tenemos tiempo para volver a empezar. Cada ciclo, cada estación, cada instante nos pone ante el deber de dar testimonio de ello. Dichosos los que se arriesgan a la audacia de vivir así, incluso cuando el cálculo de probabilidades resulta adverso. Son los que, en un momento u otro, rechazan el fatalismo y se convierten en los parteros de un milagro. El milagro que hace que el verbo "volver a empezar" equivalga a una especie de nacimiento.

Tuve la suerte de ser amigo del poeta italiano Tonino Guerra y recuerdo una frase que solía repetir, convirtiéndola en el lema de su vida: "enamorarse una vez más". Así, eligió vivir disponible para la sorpresa y el asombro, ávido de esa porción de lo desconocido que la vida le reserva y que él celebra, enamorándose de los más diversos temas y lugares aunque sea una vez.



La fidelidad y la obediencia

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

La obediencia es hoy día contracultural; se opone a la libertad, entendida como capacidad de elegir. Vivimos centrados en el presente. Y un presente provisional. La vida se concentra en la satisfacción del deseo; y de una manera inmediata. Los proyectos a largo plazo parecen ser una quimera; se esca-

pan a nuestra capacidad. El tiempo cambia velozmente. Hay que seguir la ola del ahora.

La cultura actual incentiva la independencia; tiene alergia a los compromisos estables; el miedo al fracaso es disuasorio; también el miedo a sufrir, a ser decepcionado o herido. Comprometerse es hacerse vulnerable al

sufrimiento; el que ama puede ser decepcionado. Comprometerse en una relación, en un proyecto de vida tiene riesgo; por eso hay quien prefiere establecer relaciones pasajeras y vivir sin vínculos. Así se evita el sufrimiento y las grandes desilusiones. No es libre el que no se compromete con nada; es libre quien elige libremente sus compromisos. Cuando planteamos el tema de la obediencia en la vida consagrada, inmediatamente surge la pregunta, ¿a quién obedezco?; dicho de otra manera: ¿Quién manda en mi vida? Seguramente tengo varios amos secretos: los deseos, los sueños, las heridas, los sentimientos, los resentimientos, las modas, la publicidad, las aficiones. Tal vez llevo dentro de mí algún dictador. En la perspectiva religiosa la pregunta es: ¿Cuál es la obediencia que Dios quiere? ¿Es el culto y la adoración o es el amor al prójimo y la justicia? ¿O las dos cosas?

Teniendo en cuenta esta complejidad de autoridades a las que damos poder, es posible esclarecer la idea de obediencia religiosa, entendida como compromiso de fidelidad. Tiene diferentes referencias. Es fidelidad a una promesa y palabra dada. Es fidelidad a un proyecto, hecho de carisma y misión, es fidelidad a uno mismo y a Dios. Se trata de un itinerario de fidelidad creativa. “Algo debe cambiar y algo debe mantenerse”¹.

LA OBEDIENCIA COMO QUÆRE DEUM

La búsqueda de Dios es el alma del proyecto de la vida de seguimiento de Cristo. Desde las entrañas de lo humano, la obediencia es apertura al misterio transcendente; implica ser capaz de Dios, *capax Dei*. Y buscador de Dios. Es la búsqueda de la cual

depende un sentido definitivo a la vida. Buscar, escuchar y obedecer al Dios de la vida es fuente de liberación. Engendra capacidad de resistencia a los poderes idolátricos. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Act 5,29). Se trata de obedecer al Dios resucitador, que tiene un sueño de vida plena para todos sus hijos. Ha impreso sus destellos en nuestro corazón. Ha sembrado en nuestras vidas huellas de su misterio. Es el Dios escondido. Vivimos en su búsqueda. Claro, que previamente es Él que nos busca y sale a nuestro encuentro y nos habla con sus palabras de vida. Somos buscadores buscados. La escucha de la voz y la palabra de Dios, que nos llega en palabras humanas, es la dimensión fundamental de la obediencia. Requiere discernimiento orante, que incluye “la disposición para escuchar al Señor, a los demás y a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas”².

LA OBEDIENCIA COMO ESCUCHA

Ser capaces de Dios implica capacidad para escuchar su Palabra y sus promesas. Como seres de necesidades y posibilidades estamos hechos para vivir a la escucha de nuestras necesidades y de nuestros sueños más profundos. *Our longing is our calling*. La capacidad de escuchar la voz de Dios es

nuestra más honda y decisiva capacidad y nuestra más transcendente necesidad. Quien no escucha la Palabra y la promesa de Dios a través de las palabras humanas no

tiene nada que decir al mundo. Pero como es una palabra que no nos llega directamente al oído, tenemos que discernir, sopesar, distinguir de otras voces que seguramente son más estridentes. La Palabra y la acción de

Es libre quien elige libremente sus compromisos

Dios se realizan en los acontecimientos de la historia personal. La fe se configura como *memoria Dei*. Y la oración cristiana tiene que ser memoriosa. La memoria de las acciones de Dios está en la base de la experiencia de Alianza entre Dios y su pueblo”³. En la medida en que nos sentimos receptores de esa alianza incondicional por parte de Dios podemos estar abiertos a la escucha de los demás e incluso de la creación. No somos versos sueltos. Formamos parte del gran poema que es la historia de la salvación. La relación con los demás nos constituye. Escuchar a los demás, dejamos interpelar y afectar por sus dones y sus demandas, nos va haciendo abiertos y obedientes. Ellos son mediaciones por las cuales Dios nos habla y nos muestra su alianza de amor.

LA OBEDIENCIA COMO FIDELIDAD A SÍ MISMO O A SÍ MISMA

La experiencia básica reside en que cada uno somos responsable de gestionar nuestra propia vida. Cada uno tenemos que responder a la pregunta: ¿quién soy? La respuesta incluye el conocerse y reconocerse a través del tiempo. Implica también el aceptarse y reconocerse. Para ello es menester vivir en contacto con las aspiraciones más hondas. Y como la vida humana la vivimos en el tiempo lineal, no podemos aceptarnos ni reconocer nuestros dones si no es dentro de un proyecto de vida que unifica nuestra existencia. Necesitamos aclararnos sobre las líneas básicas de lo que queremos ser y conseguir: ¿Cuál es mi proyecto de vida? ¿Cuál es mi proyecto de felicidad? ¿Qué mueve realmente mi vida y que quiero conseguir?

Gestionar nuestro proyecto de vida, implica la limitación de los propios deseos. En este sentido es renuncia. Es también sacrificio y renuncia a los deseos que son ilimitados y que la sociedad del consumo nos los presenta como apremiantes necesidades.

Las instancias a las que conferimos autoridad en nuestra vida nos ayudan a crecer, a discernir y decidir lo más adecuado a nuestro caminar. Lo que sucede en nuestro tiempo es que la tiranía de las emociones debilita los compromisos de fidelidad a uno mismo y a los demás. Fragmentan la unidad de la vida; afectan negativamente a los vínculos permanentes. Los sentimientos terminan dominando la vida.

OBEDIENCIA AL PROPIO PROYECTO VOCACIONAL

La tarea y la libertad de ser uno mismo es esencial. Pero nadie logra ser sí mismo al margen de los otros. Somos identidad personal como resultado de miles y miles de influjos que van desde nuestra dotación genética hasta las experiencias religiosas y los encuentros amorosos. En nuestro tiempo el proyecto de vida se está viendo sometido a los vaivenes de los cambios. La vida se ha vuelto líquida. Y también la fidelidad se ha contagiado de esta característica. Por eso no se puede dar por descontado que uno es fiel a sí mismo y a su realización vocacional.

La obediencia evangélica al sueño vocacional es ardua; requiere esfuerzo; se pone a prueba cuando la vida decepciona. No encuentro la res-

puesta que espero; en la congregación me encuentro con las críticas. La misión que me enamora no encuentra correspondencia y reconocimiento. Lo que a mí me entusiasma,

La Palabra y la acción de Dios se realizan en la historia personal

a los destinatarios de la misión les resbala. No les interesa. Están muy ocupados en otros intereses. Vivimos la experiencia de la ruptura de la memoria cristiana incluso en los propios familiares más cercanos.

El proyecto vocacional de vida se mantiene vivo y activo en la medida en que se siguen teniendo objetivos concretos y atractivos. Ellos nos siguen movilizándolo. Nos siguen arrastrando hacia la felicidad, es decir, hacia la salvación.

OBEDIENCIA COMO PERTENENCIA COMUNITARIA

En la sociedad del individualismo y la independencia, se guarda con esmero la intimidad personal. La comunicación suele ser superficial aun cuando las conexiones son muy abundantes; cuesta mucha energía defender el territorio de la individualidad para que nadie entre sin permiso. Abunda la soledad. Vivimos muchas conexiones, pero pocas relaciones de amistad, de hermandad, de fidelidad... Surge con fuerza la pregunta: ¿De quién soy? ¿A quién pertenezco? ¿A quién doy autoridad sobre mi vida, mi tiempo y mis energías? Es cierto que en cada vida existen muchos referentes y muchos remitentes.

En la comunidad se encarna la dialéctica entre los deseos y los compromisos: los deseos son individuales; son a corto plazo; los compromisos, en cambio, son permanentes; requieren invertir tiempo y esfuerzo. Cuentan con el coste de las decepciones, saben que el sufrimiento está incluido en el compromiso con los demás.

La pertenencia comunitaria se mantiene en vigor gracias al amor fraterno. Y éste se alimenta de la oración ante Dios que es padre/madre de todos. Implica un recorte y una posibilidad de libertad. La pertenencia es relación entre personas; pero implica tam-

bién relación con “mundos de vida” culturales y sociales. Para que la pertenencia fraterna sea una dimensión de la obediencia evangélica, requiere guardar un sano equilibrio con la autonomía personal. Tanto la pertenencia como la autonomía son necesidades humanas. Su satisfacción requiere un sano equilibrio. Es imprescindible para el crecimiento personal y relacional.

OBEDIENTES AL CARISMA Y LA MISIÓN

La obediencia cristiana nace de la pertenencia a Jesucristo. Está hecha de escucha y acogida de su Palabra y de su estilo de vida. Es respuesta a una llamada a ser discípulo y enviado. Es un don de Dios que nace en la comunión de vida con Cristo. Lo recibimos a través de Él y de su Espíritu. Lo ejercitamos en el dinamismo de la vida en Él. Nos orienta y nos mueve hacia su plenitud.

Un instituto religioso es el resultado de la participación de todos. Todos han recibido el carisma y la misión. Todos han recibido la llamada del Señor, aunque puede estar en fases de verificación, consolidación. Nadie puede arrogarse la posesión del carisma. Como don y experiencia del Espíritu el carisma es dado a la Iglesia y está abierto a nuevas formas de expresarlo y encarnarlo en las culturas y en las edades de la vida. Aunque, es cierto que hay personas que lo encarnan con más claridad que otras.

La obediencia más importante y más difícil es la obediencia congregacional. Es cuestión de fidelidad a la vitalidad del carisma y a la fecundidad de la misión. Y eso es obra de todos. Es cuestión de participación. Se trata de una de las cuatro grandes fidelidades que se proponen en la perspectiva trinitaria: a Cristo, a la Iglesia, al instituto y al hombre de nuestro tiempo⁴.



OBEDIENCIA COMO DISCERNIMIENTO

No hay obediencia sin discernimiento comunitario de los caminos de la misión según la lectura de los signos de los tiempos a la luz de la fe. La pregunta es: ¿Qué quiere de nosotros el Espíritu en este tiempo de la Iglesia y de la sociedad?

La obediencia de la vida consagrada es fundamentalmente escucha de la Palabra de Dios y del Dios de las palabras y las promesas. Los cambios de lenguaje son significativos. Hemos cambiado de designios a diseños. Nuestra vida acontece según la creación y salvación de Dios. Por su parte la voluntad de Dios puede ser entendida como un designio que se impone desde fuera o como un diseño que es preciso descubrir desde nuestra humanidad. Es ahí donde aparece la necesidad de discernimiento personal y comunitario para descubrir y seguir el diseño concreto que el sueño de Dios adquiere en cada tiempo y situación personal, social e histórica.

El discernimiento incluye la práctica de un auténtico diálogo, hecho de silencio y palabra, de oración personal y comunitaria...

La obediencia entendida como fruto del discernimiento personal y comunitario es obra de la colaboración de todos. Todos los miembros de la fraternidad tienen algo que aportar porque todos son co-partícipes del carisma y de la misión.

LA OBEDIENCIA EJERCICIO DE LIBERTAD

La mentalidad actual insiste en que los vínculos disminuyen y obstaculizan la libertad y que ésta equivale a independencia. Por su parte, la obediencia evangélica es voluntaria; incluye un ejercicio de libertad verdadera. El camino de la libertad implica la peregrinación de la liberación con respecto a todo aquello que nos esclaviza. En efecto, nos esclavizan nuestros múltiples ídolos: pueden ser los deseos o los caprichos personales, el me gusta o no me gusta, las ideas

irracionales como “tengo que dar gusto a todos”, “nadie puede criticarme...”. La sociedad actual nos está incentivando a esclavizarnos a nosotros mismos; nos ofrece tal cantidad de estímulos que nos hace vivir bajo presión. Nos hace dependientes y sumisos a la competitividad. Además, se encarga de anestesiarlos y convencernos de que somos más libres siendo más sumisos⁵.

Se trata de obedecer a la luz de la razón. Y eso es lo que nos hace libres.

Con frecuencia se reprime la capacidad de decisión por un exceso de normas reglamentos, programas, proyectos, horarios. La convivencia en fraternidad hace necesario tener tiempos y lugares de encuentro para la oración, el diálogo, el discernimiento. Si ha habido épocas en que la comunidad se entendía de forma jerarquizada al estilo de la organización militar, actualmente se pone de relieve la comunión y la participación de todos, que impide que la autoridad se absolutice y se imponga. Lo cual no impide que llegue a haber superiores “mandones” que entienden su servicio como el poder de tomar todas las decisiones, al margen de los hermanos. Este tipo de liderazgo patológico propicia el abuso de poder. Al mismo tiempo puede estar promovido por el juego de actitudes de irresponsable sumisión y adolescente rebeldía.

LA OBEDIENCIA COMO REBELDÍA

Obedecer a Dios es rebelarse contra los ídolos que dominan la vida humana. “Hay que obedecer a Dios antes que los hombres” es la respuesta de Pedro y los apóstoles a los representantes del Sanedrín que les prohíben

anunciar a Jesús Resucitado (Act 5,29). En esta línea los apóstoles siguen el ejemplo de Jesús. El Mesías crucificado fue un gran rebelde contra la imagen mercantilista

de Dios, contra el pesimismo antropológico, contra la esclavitud bajo la ley. El Dios que se revela en Jesús es el Dios de la vida y del amor; no está sometido a nues-

tros méritos ni a nuestras obras. Está comprometido con nosotros en una Alianza de amor incondicional y de fidelidad. La obediencia evangélica es una fuente de liberación y de rebeldía.

OBEDIENCIA COMO COMPARTIR EL PODER

En las relaciones humanas todos tenemos una cuota importante de poder. Se suele sintetizar el tema del poder distinguiendo entre el poder de la cabeza, el poder del corazón y el poder de las manos. Pero dentro de esta distribución fundamental existen multitud de matices y formas de ejercer nuestro poder: el reconocimiento, la alabanza, la confirmación, la crítica, la oposición, las quejas...

La obediencia evangélica implica colaboración y participación. Todos tenemos dones que aportar. En cada persona duerme un gran potencial de generosidad y amor que es preciso despertar. Hay personas y oportunidades que tienen el don de despertar lo mejor de cada uno y multiplicarlo. 

1 CIVSCVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia*, n.32.

2 *Gaudete et exsultate*, n. 172.

3 *Gaudete et exsultate*, n. 53.

4 VC 110.

5 BYUNG CHUL-HAN, *La sociedad paliativa*, Barcelona 2021. Herder.



Cuando la vida es liturgia

Aquilino, Cardenal Bocos Merino, cmf

acompañamiento era notoria. Era amable, paciente, atento a las necesidades de los alumnos. No en vano ahora son muchos los que le recuerdan con gratitud y afecto. Participó también en la dirección de la Escuela *Regina Apostolorum*.

Tanto en la *Comisión Episcopal de Liturgia* como en la *Congregación del Culto Divino* prestó valiosos servicios en la elaboración de los libros litúrgicos. Muchas diócesis le están agradecidas por las ayudas prestadas a la hora de elevar de categoría a algunas Iglesias y en el asesoramiento de los calendarios litúrgicos. La congregación claretiana le debe todo lo propio del Misal, del Rito de Profesión, de la liturgia de las Horas y otros servicios de espiritualidad claretiana.

Dentro de la comunidad claretiana desarrolló servicios de superior en Roma y en diversas comunidades de Madrid. En su atención a los hermanos resplandecía la acogida, el interés, la solicitud y la amabilidad.

Quizá sea una de las personas con la que más tiempo me ha tocado vivir. Un rasgo de su vida es la fidelidad en la amistad. Era una persona de la que uno podía fiarse a la hora de confidenciar con él. Puedo dar testimonio de su fidelidad vocacional claretiana, cordimariana, misionera. Era notorio su amor a Jesús y a la Iglesia, Pueblo de Dios. Cultivó su espiritualidad centrada en la Palabra y la celebración de la Eucaristía. San Antonio María Claret, como Fundador, y sus hermanos los Beatos Mártires, sobre todo de Barbastro, eran sus referentes. 

El P. Joan María Canals se desgastó queriendo hacer de su vida y de las comunidades cristianas una verdadera liturgia. Se esmeraba en la preparación de las celebraciones y buscaba en ellas la belleza del culto divino. Ahora, desde el pasado 24 de agosto, descansa en paz y, con fe y esperanza, podemos decir que habrá recibido el premio del siervo bueno y fiel.

En una nota tan breve como esta no cabe el cúmulo de rasgos que le caracterizaban como especialista en Liturgia y como colaborador en el *Instituto de Vida Religiosa*, en la *Escuela “Regina Apostolorum”* y en la *Revista Vida Religiosa*.

Cuando se inició el ITVR en Madrid, prestó los servicios de secretario y profesor de Liturgia. Su capacidad de acogida y



El problema de la semántica y la hermenéutica de los abusos en la Iglesia

ANTONIO CARRÓN DE LA TORRE

AGUSTINO RECOLETO. CONSEJERO GENERAL
DIPLOMADO EN PROTECCIÓN DE MENORES

Aunque aún queda mucho camino por recorrer, cada vez sabemos más sobre los factores que han propiciado las situaciones de maltrato en los contextos eclesiales. Quizás una de las dificultades mayores ha sido la de no disponer de un vocabulario y de una interpretación que se ajustara a esta realidad. Es algo parecido a lo que ha podido ocurrir con situaciones de maltrato en contextos familiares: ¿Cómo un niño pequeño puede concebir que un familiar, alguien cercano que debería protegerle y quererle le pueda hacer daño? Del mismo modo, ¿cómo entender que alguien a quien, de alguna manera, vinculamos con el Dios amor, con el Evangelio de Jesús, pueda pretender hacernos daño?

Un niño pequeño no puede ponerle nombre a esa situación porque la desconoce y

no sabe cómo llamarla. De la misma forma, alguien más mayor, pero que no pueda concebir esa situación de maltrato, también tendrá muchas dificultades para ponerle nombre y denunciarlo. Por tanto, entre otros muchos problemas, nos hemos encontrado con un verdadero problema de hermenéutica y semántica. La hermenéutica intenta descifrar el significado complejo, oculto o no evidente que subyace en el discurso y, a este fin, intenta la exégesis de la razón misma sobre el significado. Y es un problema que, aún hoy, sigue presentándose en nuevas situaciones que vamos descubriendo, como es el caso del maltrato intracomunitario; abusos de poder que pudieran parecer ‘normales’, fruto del contexto social o cultural, pero que no lo son; manipulaciones de conciencia; excesos en el ejercicio

de la autoridad, y un largo etcétera.

Y es que, lo queramos o no, el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor. Así, si el contexto religioso se desvirtúa e instrumentaliza para un aprovechamiento egoísta, es un caldo de cultivo perfecto para que se cometan abusos de muchos tipos. Por tanto, saber identificar estas situaciones, saber a quién acudir, saber qué pasos seguir, saber cuáles son los derechos que amparan a las víctimas, saber que no todo vale, saber que no se está solo, saber que estamos caminando y avanzando, saber que es posible prevenir, curar y reparar son algunas de las claves que hoy, como Iglesia, debemos tener muy claras. Es una de las grandes aportaciones que hoy podemos hacer a nuestro mundo herido, necesitado de promover una cultura del buen trato.



David Alonso de Linaje



Soledad Moreno de los Ríos

ENTREVISTA

CaixaBank se especializa en instituciones religiosas

El pasado 28 de abril la entidad ha estado en Roma patrocinando un evento organizado por Rome Reports y CARF con un título muy sugerente: “Negocios sin dejar a nadie atrás”

Luis A. Gonzalo Díez
Director de VR



Álvaro Hermida

Habéis estado en Roma hace poco patrocinando un evento titulado: Negocios sin dejar a nadie atrás. ¿Podríais contarnos brevemente el desarrollo de esta iniciativa?

David Alonso de Linaje: Rome Reports y CARF nos ofrecieron participar y patrocinar un evento en Roma, celebrado en el Palacio della Rovere, con el título que comentas. Antonio Olivie (CEO de Rome Reports) fue

el encargado de moderar esta mesa redonda que abrió Anna Maria Tarantola, actual presidenta de la Fundación Centesimus Annus, exdirectora del Banco de Italia y expresidenta de la RAI, lanzando un mensaje en donde la empresa debe buscar un modelo de negocio justo, solidario e inclusivo. Parte de su exposición se centró en *Laudato Si'*, cuyo texto recoge que hay que pensar en el bien común considerando a la empresa como “una comunidad de personas”, y “no únicamente como una sociedad de capitales”. Tras su exposición el CEO de Linkem, Davide Rota, Albert Riera, el Director de Relaciones Internacionales de La Fageda, y representantes

de CaixaBank (Álvaro Hermida, CEO CaixaBank Luxemburgo, y David Alonso de Linaje, responsable de instituciones religiosas en CaixaBank Banca Privada) recogimos el testigo para explicar modelos de negocio sostenibles que miran por la sociedad, por los trabajadores y que ayudan a los más desfavorecidos.

¿Qué servicios prestáis a quienes tienen la responsa-

bilidad de administrar los bienes de una congregación?

David Alonso de Linaje: No hay dos situaciones de congregaciones iguales. Nuestra entidad tiene la disponibilidad y capacidad de atender cualquier situación. Los equipos económicos de cada congregación se pueden poner en contacto con nosotros para ordenar la estructura económica de la congregación, acompañar y orientar la economía al servicio de la misión sin sorpresas...

Somos conscientes que una institución religiosa es un ente que requiere una propuesta de valor diferente a cualquier persona jurídica. Debido a ello, nos hemos esforzado por tratar de comprender cuales son las necesidades de los administradores y buscar soluciones que les ayude a gestionar el patrimonio financiero, así como la operativa transaccional a través de un amplio equipo de especialistas en el colectivo. Nuestra propuesta de valor se ha construido bajo las directrices de “Economía al Servicio del Carisma y de la Misión”. Tres ejes son los que sustentan dicha propuesta. Por un lado, está la *Planificación Financiera*, cuyo objetivo es ayudar a los

administradores a construir un perfil de riesgo que se ajuste a las necesidades de corto medio y largo plazo; en segundo lugar, *ofrecer vehículos de inversión*, coherentes con los valores de las instituciones, en línea con los criterios que determina la Iglesia Católica y, por último, nuestro compromiso con *la formación de los administradores y ecónomos en materias económicas*, a través de eventos formativos e informativos. En este sentido cabe destacar el acuerdo alcanzado con la Universidad Pontificia Comillas para promover, colaborar y becar parcialmente el Postgrado de “Especialistas en Administración de Bienes Eclesiásticos”. Quiero subrayar que la primera promoción terminará en diciembre de 2022, abriendo sus inscripciones para su segunda edición en octubre de este año para empezar en enero de 2023.

En varios artículos que has escrito hablas de la importancia de la Planificación Financiera, e incluso lo comentabas en la anterior pregunta. En ese sentido creo que habéis desarrollado una herramienta y que habéis presentado más de 16 estudios. ¿Puedes explicar qué información le ofrece a

un ecónomo o ecónoma los estudios que realizáis?

David Alonso de Linaje:

Como comentaba en tu anterior pregunta, uno de los ejes de nuestra propuesta de valor es la *Planificación Financiera*. Es por ello, que hemos desarrollado una herramienta específica para ayudar a los administradores a construir una propuesta de inversión adecuada para dar respuesta a las necesidades de corto, medio y largo plazo. Incluso puede ayudar a determinar qué parte del patrimonio es temporal y qué parte es estable. Dicha herramienta es fruto del trabajo de tres años preguntando y entendiendo cuales son las claves y objetivos principales de cualquier institución. Este trabajo previo fue fundamental para desarrollar un informe que combinase mucha información concreta y técnicamente sencillo de comprender.

El informe gira en torno a cuatro grandes carteras y tiene como objetivo determinar el importe que sugerimos destinar a cada una de ellas, considerando los activos líquidos actuales y asignando un perfil de riesgo diferente a cada cartera en función del objetivo de rentabilidad necesario para alcanzar los retos marcados. Cabe destacar que se tendrá en cuenta todas las actividades sociales, empre-

sariales e inmobiliarias para la realización del informe.

a. *Cartera Liquidez*. Se define como la cartera más conservadora. Recogerá un fondo de seguridad y las necesidades económicas más próximas en el tiempo (complementos a las pensiones en los próximos cinco años, así como gastos extraordinarios).

b. *Cartera Rentas*. Se define como el complemento de ingresos financieros en el caso de presupuestos deficitarios calculados sobre los próximos cinco años.

c. *Cartera Previsión*. Se define como el eje central del estudio y realizará un estudio de muy largo plazo para calcular qué montante necesito hoy que será gestionado con objeto de batir la inflación y cuyo objetivo sea cubrir un complemento de las pensiones a partir de su edad de retiro.

d. *Cartera Crecimiento Patrimonial*. Se define como el sobrante de caja. Es la parte de la liquidez que no tiene un objetivo definido a día de hoy. Su objetivo será gestionarlo con objeto de ser un colchón de largo plazo que hará frente a nuevos retos que se presenten en el largo plazo.

Os habéis especializado mucho estos últimos años en instituciones religiosas. ¿De cara a una institución religiosa cuya curia o cen-

tro de decisión esté fuera de España, podéis ofrecerle asesoramiento?

Álvaro Hermida: Nuestro banco en Luxemburgo está abierto a cualquier tipo de cliente que desee disfrutar de una custodia internacional, incluyendo instituciones religiosas y entidades sin ánimo de lucro. *Caixabank Luxemburgo* nació con la vocación de cubrir la creciente demanda de des-

localización patrimonial, pudiendo atender a clientes internacionales. Además, es el primer banco de Luxemburgo (no sucursal) en proporcionar un servicio de asesoramiento independiente. El asesoramiento independiente, modalidad introducida por MiFID II, implementa el cobro explícito del servicio de asesoramiento, eliminando cualquier tipo de conflicto de interés con el cliente. Cabe destacar que tenemos el apoyo de *Caixabank Asset Management*, primera gestora de España, para desarrollar nuestros servicios de asesoramiento, gestión discrecional y ejecución.

Por tanto, desde Luxemburgo podremos atender a cualquier institución religiosa con la misma propuesta de valor que se ofrecería a cual-

quier cliente sito en España, en relación con la gestión de su patrimonio estable, que busque la estabilidad de custodia de activos financieros

Queremos acompañar y orientar la economía al servicio de la misión sin sorpresas...

de un país Triple A (máxima solvencia), como es Luxemburgo.

Hace poco salió en un medio de comunicación de prensa salmón un nuevo servicio de asesoramiento llamado OpenWealth. ¿En qué consiste y qué ventajas tendría para una institución religiosa?

Soledad Moreno de los Ríos: Esta nueva entidad (filial 100% de CaixaBank) se centrará en ofrecer soluciones a medida para congregaciones religiosas con un patrimonio global a partir de 50 millones de euros, en colaboración con los mejores proveedores de toda la industria nacional e internacional.

El nuevo servicio convier- te a CaixaBank en el primer banco en España en ofrecer a sus clientes, congregaciones religiosas y otros clientes un "Multifamily Office", con posibilidad de tener su patri-

monio en otras entidades financieras diferentes a CaixaBank.

OpenWealth buscará los mejores proveedores del mercado para cubrir cada necesidad de sus clientes colaborando así con otras bancas privadas y gestoras. No habrá predilección por ninguna entidad y CaixaBank será un proveedor más.

OpenWealth contará con un equipo especializado cercano a la decena de personas que dará un servicio exclusivo a cada cliente y, al mismo tiempo, con una nueva herramienta tecnológica que agregará la información de todas las entidades y en la que se podrá analizar la globalidad de las inversiones.

Bajo un modelo independiente y de cobro explícito, OpenWealth ayudará a sus clientes, congregaciones religiosas, a seleccionar, para cada necesidad concreta que tengan, los mejores productos y servicios del mercado, independientemente de la entidad que los preste, gracias al conocimiento de la entidad, así como a las alianzas del Grupo, que permitirán ofrecer soluciones exclusivas con gestoras de fondos y bancas privadas de todo el mundo y donde CaixaBank será un proveedor más. 



Llegar a ser artesanos

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Este verano he tenido la suerte de acompañar a un grupo de jóvenes a Taizé, después del parón de la pandemia. Allí, afortunadamente, todo sigue igual (por una vez en el mejor de los sentidos): oración, servicio, convivencia, diálogo... Quizás incluso más apertura que antes: nos llamó la atención la cantidad de parejas, familias e incluso de “nuevos modelos de familia y de pareja” con los que compartimos la “peregrinación de confianza en la tierra”.

La recomendable reflexión de este año del Hno. Alois se titula “Llegar a ser artesanos de unidad” y recupera muchos de los principios esenciales de la comunidad. Me gustaría quedarme en el ser artesanos. Taizé es un regalo, quizás porque no está hecho de elementos

espectaculares ni llamativos: es más bien la conjunción de muchas cosas pequeñas realizadas con gran sencillez, como la buena artesanía.

En uno de los días, despistándome de la oración, pude contemplar a los jóvenes que me rodeaban en la gran iglesia de la Reconciliación: una chica sentada y orando, dos adolescentes mirando a las velas del fondo, una pareja de chicas con las manos entrelazadas, un padre acariciando a su hijo adormilado, otra chica con el pelo de colores, un dominico con su hábito blanco... todos unidos en presencia de Dios.

El pelo de colores de algunos de mis compañeros de peregrinación nos llevó a bromear con el contraste en nuestras iglesias y comunidades, donde se ve poco pelo azul y más bien predomina el gris

y el blanco, para después lanzar una pregunta: ¿qué hace que aquí sean bienvenidos, parte —aunque sea temporalmente— de una comunidad, mientras que en nuestras parroquias no parecen encontrar su espacio?

La respuesta se me escapa, pues requiere un análisis más detallado, pero una clave está clara: allí todo el mundo es bienvenido, sin juicio. Hasta ahí, parece fácil, pero la artesanía de Taizé ha conseguido esto sin perder ni un gramo de exigencia evangélica. En la catequesis de la mañana el Hno. Émile lo expuso con elocuencia: el diálogo, la unidad, es frágil y costoso, implica conversión y Jesús aceptaba a todos... y los embarcaba en un camino de esfuerzo y confianza. ¿Qué nos falta para llegar a ser este tipo de artesanos?



Equipo Norte-Sur del Campo de Trabajo CONFER y Cáritas-Melilla 2022

Somos “Fronterizos”

María Isabel Pereda

Misionera *Verbum Dei*

Miembro del Equipo Melilla-CONFER-Cáritas 2022

Los nueve participantes del Equipo de Melilla, seis religiosos pertenecientes a las siguientes congregaciones: Hermanos de la Salle, Agustinas Hermanas del Amparo, Ursulinas, Mercedarias Misioneras de Berriz, Oblatas del Santísimo Sacramento y Misioneras del *Verbum Dei*; y tres laicos hemos vivido y transitado estos días en “la tierra sagrada” de las fronteras. La frontera del abandono y la ternura presente en las

vidas de niñas menores, necesitadas de protección social, 24 pequeñas del Colegio-Hogar Divina Infantita. También la frontera de la emigración.

LA FRONTERA DE LA EMIGRACIÓN

Los 124 jóvenes residentes actualmente en el CETI, eran mayoritariamente de Sudán y de Chad. Son los emigrantes del desierto, de la patera, del salto de la valla melillense,

como punto de llegada a un lugar donde vivir, dejando atrás la pobreza, la guerra, la injusticia e incertidumbre que arruina la existencia.

Cada mañana al recorrer el camino que nos llevaría al CETI (Centro de Internamiento Temporal Inmigrantes) a parte de equipo CONFER-Cáritas, experimentábamos la sensación de ser seres “fronterizos”. Íbamos al encuentro de los que habían sufrido y superado el lado oscuro del sufrimiento, la incertidumbre, el riesgo de la frontera.

Animábamos junto a monitores, talleres de arte, los cursos de español, música y deporte. Algo en inglés, francés pero, sobre todo, árabe era su lengua. Los momentos de encuentro y conversación, fugaz a veces, pero intensa; en otras ocasiones en el lenguaje no verbal de la cordialidad, al preguntarles cómo iban recuperándose de sus heridas y convalecer de sus cansancios físicos y morales, iba cambiando el ambiente y llenándolo de esperanza. La proverbial esperanza y sonrisas africanas.

Muy reciente estaban aún los 33 jóvenes sudaneses muertos, los 105 heridos de consideración, 60 desaparecidos, tras la excesiva violencia ejercida muy cerca de ese lugar y el no respeto a los derechos humanos del día 24-6-2022. * (Cf. salto a la valla de Melilla, declaraciones del Secretario de la ONU).

Para consolar, rehacer estas vidas y erradicar las causas de estos sufrimientos, se necesitan presencias, palabras, vidas proféticas; hombres y mujeres de Evangelio.

Se necesita acercarse, estar, compadecer, superar, abolir agresivas fronteras, tender puentes de fraterna dignidad humana.

En Melilla existen estas personas... hay religiosos y religiosas en frontera, testigos de la fraternidad del Evangelio y de la profecía. Comunidades intercongregacionales, pequeñas pero comprometidas eficaz, profética y amorosamente con los inmigrantes pobres, negros, los “sin papeles”, los rechazados contundentemente por Europa y Occidente donde sí nos llegan los recur-

sos de sus países expoliados, pero a ellos se les impide llegar.

Muchos de estos jóvenes migrantes, los conocen y reconocen con su acogida amigable, terapéutica y fraterna, su apoyo en información de sus derechos y situación, cuando están a punto de dar el “último salto” a la frontera europea real, cuando el ferry cruza el Estrecho y los traslada a la Península.

Migrar es un derecho, pero también lo es la justicia social y tener condiciones de vida que permiten existir con dignidad en el país que los vio nacer... tienen derecho a no migrar forzosamente.

Pasaron muy rápidos los quince días; intercambiamos direcciones, sonrisas, celebraciones de la fe, solidaridad y guardamos también como luz para “los caminos fronterizos” la interpelación de una hermana ¿A qué tenemos miedo los religiosos para no ir, no estar, no abolir fronteras inhóspitas, e incidir proféticamente y políticamente en las causas que generan tanto sufrimiento? ¿No tenemos detrás a nuestras congregaciones para apoyar este compromiso...?

Desmond Tutu, el Obispo Presbiteriano que con Nelson Mandela trabajó tanto para abolir el *Apartheid* en Sudáfrica, decía: “No sé qué Biblia leen los que dicen que la reli-

Para rehacer estas vidas se necesitan presencias de hombres y mujeres de Evangelio



gión no se mete en política”. El mundo del migrante abarca más que los espacios geográficos fronterizos... está en los lugares de compasión y en los ámbitos de decisión –la propia conciencia, el primer ámbito de todos–. En los despachos de decisión político-social; en las opciones de las iglesias y comunidades religiosas, se juega gran parte del presente y futuro de las personas migrantes. A través de las personas migrantes, ¿aceptamos las interpelaciones del Evangelio? La afirmación de Jesús: “Fui extranjero...” (cf. Mt 25).

El reto es abolir agresivas fronteras y tender puentes de fraterna dignidad

Hacer nuestro mundo más humano, justo y fraterno es la convocación y signo de los tiempos que hará más creíble y feliz nuestro testimonio de creyentes en Jesús, y posibilitará nuestro encuentro real con Él, en las personas de nuestros hermanos y hermanas migrantes.

LA FRONTERA DEL ABANDONO DE LOS MENORES Y LA TERNURA

En el equipo nos ayudamos para cuidar especialmente esa dolorosa frontera ante la que las niñas se sienten siempre vulnerables.

Playa y juegos educativos por la mañana y talleres de pintura, bisutería y manualidades, cuenta cuentos etc., llenaban de sorpresa y dinamismo el caluroso y sombreado patio del colegio por las tardes. Era bonito ver su alegría; las más pequeñas gustaban de acurrucarse largos ratos en el regazo y abrazo de Belén, la madre-abuela del equipo, tan amorosa y alegre. Posiblemente añoraban y creían encontrar a sus propias madres en ella.

El amor inteligente, educativo y tierno de las cuatro religiosas del Colegio-Hogar de la Divina Infantita, a las que las niñas llaman madres, es la tierra fértil en la que crecen estas criaturas tan vulnerables y resilientes al mismo tiempo.

Pueden tener explosiones de agresividad y autodefensa sorprendentes y al mismo tiempo ser extraordinariamente cariñosas y sensibles.

La línea fronteriza de sus vidas, algunas la cruzarán pronto, de la noche a la mañana

algunas cumplirán los 18 años y serán adultas ¿algún lazo familiar será lo suficientemente sólido para reclamarlas y ser cauce de porvenir y futuro para ellas? Las educadoras y las religiosas las preparan para vivir su libertad y autonomía como adultas y su futuro existencial y laboral.

Ver llegar antiguas alumnas al Colegio-Hogar Divina Infantita, para visistar, agradecer, compartir logros, consultar problemas con las religiosas, nos ha hecho comprender que ese amor incondicional que ellas les ofrecen en esos difíciles tiempos de niñez y adolescencia da frutos... convierte las abruptas fronteras del desamor y el abandono, en puentes y anchos caminos que más allá de los diferentes países de procedencia, situación social, raza, credos religiosos... es posible el encuentro, la vida en dignidad y la fraternidad humana que construye vida y Reino de Dios. 





Paisajes

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Los viajes terrestres en sus variados recorridos —ya sea en automóvil, bus o tren—, nos dan la posibilidad de recrear la vista con diversos y múltiples paisajes. Todos ellos, si bien pasan muy rápido debido a la velocidad, quedan grabados en las “pupilas del corazón”, y a menudo, con un solo cerrar de ojos, vuelven a la memoria cuando los invocamos con el pensamiento.

No olvidemos que todo paisaje presupone un observador y algo a observar, generalmente una extensión de territorio con sus características particulares. Cada observador, lejos de ser un sujeto pasivo que tan solo “recibe” lo que lo rodea de manera sensitiva, interviene sobre la realidad, haciendo de ella su propia experiencia subjetiva. De allí, que ante un mismo paisaje ningún observador tendrá la misma experiencia, aunque estén

observando exactamente lo mismo.

¿Y qué con la vida religiosa? Los paisajes de la vida religiosa también corren a nuestro paso. Los hay conservadores, movilizadores, cuestionadores, descontratados, ágiles, pesados, acartonados, renovadores... Cada uno de ellos responde a la ruta elegida a la hora de emprender el viaje, y son percibidos por los viajeros de la vida, desde diversas ópticas y experiencias.

Hoy, frente a una Iglesia que nos invita a dejarnos renovar por el Espíritu, a no tener miedo de lo nuevo, a no temer a las profundas transformaciones ¿nos daremos la posibilidad de disfrutar del momento presente como un “paisaje kairótico”? Y si hace falta, ¿nos animaremos a cambiar de ruta? ¿o cansados del camino, insistiremos en el recorrido de siempre, adiestrando los caminos?

Me impresiona ver los deseos de cambio en la vida religiosa, pero más aún me impresiona la incapacidad de generarlos. Parece que hay un punto ciego que nos paraliza y no nos permite avanzar. ¿Cómo podemos llamarlo? Es más, ¿seremos capaces de invitarnos a la mesa del diálogo, para compartir la experiencia de lo que estamos viviendo, para ponerle nombre a los paisajes por los que pasamos una y otra vez? De modo que cada una o uno de nosotros, quienes hacemos experiencia de lo vivido, compartamos las impresiones, hablemos de las rutas por las que no volveríamos a pasar, o expresemos el recorrido de vida que nos dejó aquel “paisaje de sentido” con sabor a plenitud. Hoy, más que nunca, itinerar sabiamente por las rutas de la identidad y misión, es la gran invitación a la que no podemos dejar de acudir. ¡Hagamos que suceda!



Cabeza y corazón

Francisco Javier Caballero, CSsR

El libro que presentamos este mes como lectura recomendada va de «higienizar la vida emocional» según nos dice su autor. Y nos parece particularmente necesario en este momento en el que están iniciando su andadura comunidades que pretenden ser nuevas.

No es un libro que tenga como destinatarios a los consagrados de manera específica o exclusiva. Su destino es toda persona que quiera generar cambios, y quiera hacerlo gestionando el corazón con cabeza y la cabeza con corazón. Por tanto, también es una valiosa herramienta de ayuda para la vida consagrada. Sabemos que la comunidad consagrada es un espacio privilegiado para lograr un buen desarrollo emocional.

Pero no podemos dar nada por supuesto. Este tiempo necesita, de manera especial, que los espacios sean sanos para que las personas puedan poner nombre a lo que viven, puedan compartirlo y experimenten un impulso de

maduración para distinguir emocionalmente entre lo que dicen vivir y lo que viven. La buena gestión emocional es absolutamente imprescindible para que una comunidad sea un lugar de crecimiento, discernimiento e inter-comunicación.

Es también una herramienta importante para quienes desempeñan el servicio de liderazgo porque, como afirma Juan Bellido: «es un hecho probado que cuanto más nos cuesta gestionar las propias emociones, más nos esforzamos por controlar la situación y la conducta de los demás». Recomendamos una obra eminentemente práctica que ayudará a gestionar las emociones de cada persona y en consecuencia a crear espacios saludables de comunión.



BIENESTAR CENTRADO EN EMOCIONES (BCE)
JUAN BELLIDO
KHAJ, MADRID 2022, 356 pp.



Jueves del ITVR

CICLO DE CONFERENCIAS

6 octubre - 1 diciembre 2022

Encrucijadas:

Cuestiones candentes
para la Vida Consagrada
en nuestro tiempo

6 de octubre

Prof. Carlos Martínez Oliveras
Emplazados por la Sinodalidad



13 de octubre

Prof. Miguel García Baró
*¿Quién dice la gente
que somos los consagrados?*



20 de octubre

Prof^a. Carmen Román Martínez
*Nuevas encrucijadas
de la vida común: sororidad
y fraternidad como tarea y proceso*



27 de octubre

Prof. Ángel Cordovilla Pérez
*La ineludible centralidad de Cristo
para la teología de la Vida Consagrada*



3 de noviembre

Prof. Anthony Igboke
*Cristo y nuestros modelos
de deseo: ¿Sigues teniendo sentido
hablar de la "imitación" de Cristo?*



10 de noviembre

Prof^a. M^a Teresa Compte - Grau
*Vulnerabilidad
en la Vida Consagrada*



17 de noviembre

Prof. Javier Valiente
*Comunicación:
algo más que un reto*



24 de noviembre

Prof^a. Teresa de Jesús Glez. Barbero
*El aumento de la esperanza
de vida: un logro social,
un aprendizaje vital*



1 de diciembre

Prof^a. Jennifer Gómez Torres
*Entre Babel y Pentecostés: "un mundo
en el que caben muchos mundos"*



Presencial: Salón de Actos ITVR-ERA

Entrada libre hasta completar aforo

Online: Canal de Youtube del ITVR

18:30 h. – 20:00 h.

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. 28008 Madrid



Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la segunda edición del postgrado para formar **especialistas en la administración de bienes eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesorado** en materias financieras.

Más información del Postgrado:

